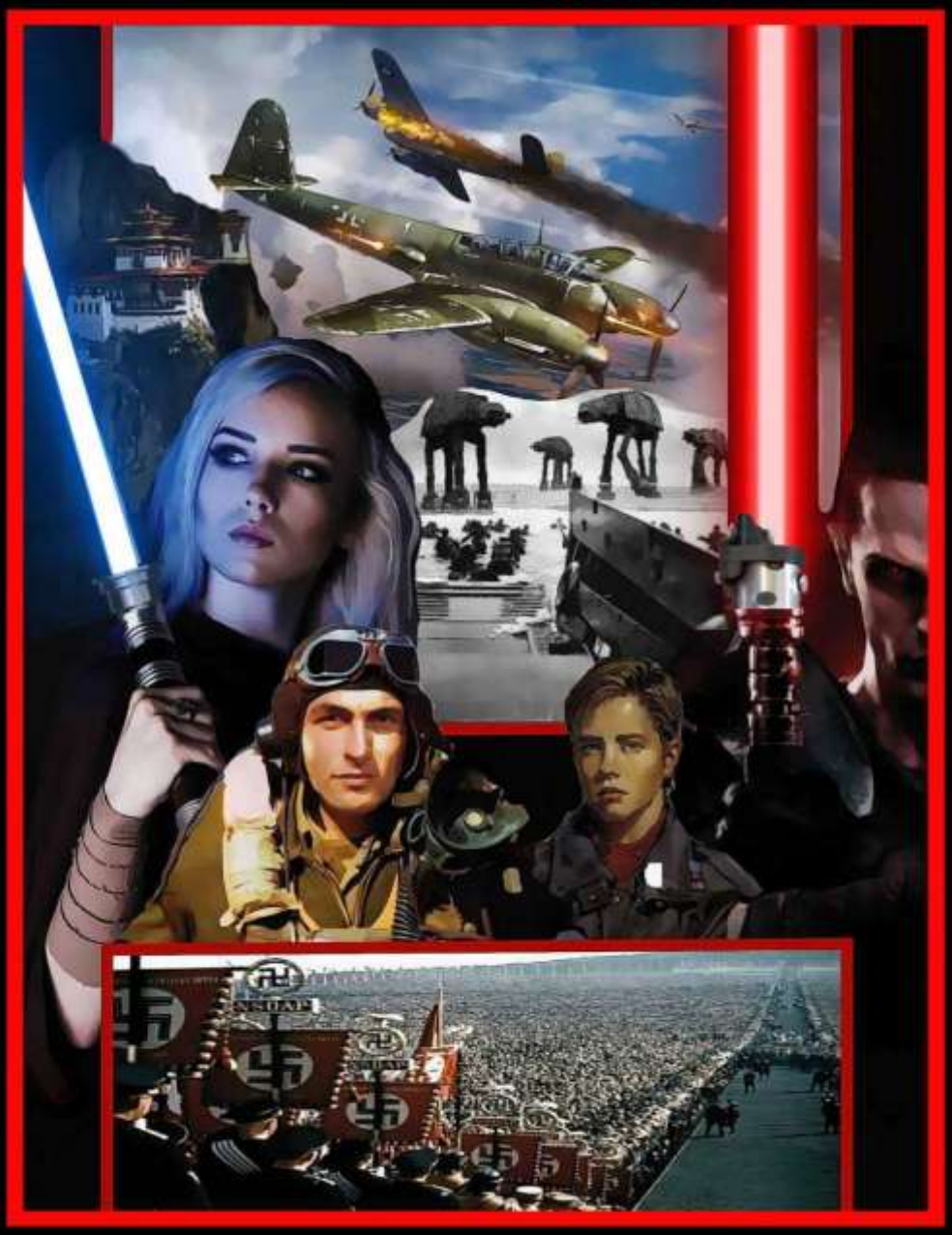
THE FORCE WARS

FABIÁN P. RAMÍREZ PRESENTA:
UNA FAN-NOVEL DE STAR WARS



El fanfic *The Force Wars*, es una novela corta, y es un homenaje al universo expandido de *Star Wars*.
Lux, una joven Jedi llega a un lejano planeta al borde de la galaxia, ahí encuentra a Arthur, un niño huérfano que es susceptible a *La fuerza*; la maquinaria nazi, impulsada secretamente por un misterioso señor oscuro, busca hacerse del dominio mundial; Lux y su aprendiz buscan unirse al ejército aliado, en su lucha contra las fuerzas del lado oscuro durante la segunda guerra mundial, cambiando así el curso de la historia, en una planeta llamado Tierra.

The Force wars

Las guerras de la Fuerza

Fabián P. Ramírez

Título original: *The Force wars*

Autor: Fabián Pérez Ramírez

Publicado originalmente en Google Play Books

Publicación del original: 2019

poco después del fin de las Guerras Clon en la Galaxia muy, muy lejana. Entre 1940 y 1944 en la Tierra.

Revisión: …

Maquetación: Bodo-Baas

Versión 1.0

06.08.19

Base LSW v2.22

Declaración

Todo el trabajo de recopilación, revisión y maquetación de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Star Wars y todos los personajes, nombres y situaciones son marcas registradas y/o propiedad intelectual de Lucasfilm Limited.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo bajo tu responsabilidad, siempre y cuando también sea en forma gratuita, y mantengas intacta tanto la información en la página anterior, como reconocimiento a la gente que ha trabajado por este libro, como esta nota para que más gente pueda encontrar el grupo de donde viene. Se prohíbe la venta parcial o total de este material.

Este es un trabajo amateur, no nos dedicamos a esto de manera profesional, o no lo hacemos como parte de nuestro trabajo, ni tampoco esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si piensas que lo merecemos. Esperamos ofrecer libros y relatos con la mejor calidad posible, si encuentras cualquier error, agradeceremos que nos lo informes para así poder corregirlo.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en Libros Star Wars.

Visítanos en nuestro foro para encontrar la última versión, otros libros y relatos, o para enviar comentarios, críticas o agradecimientos: librosstarwars.com.ar.

¡Que la Fuerza te acompañe!

El grupo de libros Star Wars

INTRODUCCIÓN

El universo creado por George Lucas siempre me ha fascinado desde niño, no puedo negar que ha sido una fuerte influencia creativa para mí. Prueba de ello, es que anteriormente ya había visitado este universo en la realización de dos video fan films, titulados: *La Perdición del Lado Oscuro* y *La Herejía,* que participaron en festivales de cine alternativo como *La bienal de Baja California,* y tuvieron reportajes en la televisora local de Guadalajara, en el Canal 4 de Televisa en México. Han sido vistos por miles en plataformas como Youtube y Vimeo; el fan film *La Perdición del Lado Oscuro,* fue estrenado en la misma sala comercial y en el mismo día minutos antes de la premier mundial del *Episodio III La Venganza de los Siths,* en el complejo de Cinépolis Galerías en la ciudad de Guadalajara, México. Además, se tuvieron funciones especiales de ambos video fan films en el Auditorio Salvador Allende del CUCSH, y en el CUCEA de la Universidad de Guadalajara. Años después, en el 2018, publiqué dos libros: *El Misterioso Mariano Meléndez y Muñoz* (trabajo de investigación), y *Crónicas Espiritistas* (libro de cuentos paranormales), siendo mi tercer libro en 2019 *The Force Wars,* un libro promocional sin fines de lucro, con el único objetivo de proporcionar entretenimiento, y una mirada fresca al universo creado por Lucas.

The Force Wars es una obra que tiene más similitud con el extinto *Universo Expandido,* ahora denominado por Disney como *Star Wars Legends;* debido a la mayor libertad que se tenía para crear y contar historias que enriquecieran ese universo. Por esta razón, aunque mi obra se toma libertades narrativas diferentes a las comúnmente utilizadas en las películas; me siento convencido de que mi obra permanece fiel al espíritu de la saga. Surge, primordialmente, de la idea que quizás muchos de los que nos gusta *Star Wars* hemos tenido alguna vez, de qué pasaría si la tierra (nuestro planeta tierra) estuviera dentro de ese universo, donde *La Fuerza,* los Sith y los Jedi coexisten.

Cabe mencionar, que para la realización de esta obra, se elaboró una extensa investigación del periodo histórico de la Segunda Guerra Mundial, para recrearla lo más fielmente posible, ya que este es el lapso de tiempo en que se desarrolla la trama de *The Force Wars.* Para aquellos que no están familiarizados con este acontecimiento histórico, hay detalles de mucho interés que es importante señalar y que se encuentran a lo largo de la novela; en la vida real, los nazis sí estuvieron muy interesados en las cosas y objetos sobrenaturales y paranormales, y sobre todo, en su poder. El castillo de Wewelsburg, base de la SS nazi donde se encuentra el símbolo del Sol Negro, realmente existe; es curioso también notar el parecido del símbolo del imperio galáctico de *Star Wars* con el del Sol negro. El experimento y proyecto ultra secreto nazi de la Die Glocke «la campana», fue real según diversas fuentes, en el que supuestamente se manejaba la energía y la anti gravedad. Los hechos históricos como los bombardeos a Londres, la batalla de Stalingrado, y los festivales nazis en verdad ocurrieron; todos los vehículos, navios, aviones, y armamentos descritos en *The Force Wars* son los que en verdad se usaron y participaron en batallas dentro de la Segunda Guerra Mundial. Es así, que el

lector más curioso, encontrará en estas referencias datos de gran interés para consultar tras leer la novela, y adentrarse más en el estudio de este periodo histórico.

Al final de mi obra, dejo abierto el camino, quizá para un episodio más en una obra futura, para la reinterpretación del destino que se le dio a uno de los personajes principales de toda la saga en *The Last Jedi*, que al igual que muchos millones de personas a nivel mundial, no estuvimos de acuerdo con el final que se le dio a este personaje; pienso que todavía puede cambiar su destino dentro de un nuevo universo expandido.

Bienvenido a *The Force Wars*.

Mtro. Fabián P. Ramírez
2019

En un tiempo lejano y distante, en un planeta muy, muy remoto del universo…

PRÓLOGO

¡La primer gran guerra entre naciones ha terminado!, hace una década, el mundo se encuentra en tensa calma; es en este tiempo, en el que la maquinaria nazi surge para buscar por todos los medios hacerse de un poder más allá de lo inimaginable. En tierras lejanas del norte, patrullas de la SS miran caer del cielo un meteoro envuelto en fuego sobre las montañas de nieve; dentro del cráter, encuentran los restos de una nave TIE del imperio galáctico, y lo que parece ser un tripulante sumamente herido y desfigurado, en su agonía, hace temblar la tierra y levitar los objetos a su alrededor. Los soldados con esvásticas en sus hombros lo llevan consigo asombrados de su poder; piensan que un guerrero enviado por los dioses nórdicos ha venido a ayudarlos en el alzamiento del Tercer Raigh, y en el nacimiento de su nuevo y prometido orden mundial.

EPISODIO I
Blitz

7 de septiembre de 1940. La luna majestuosa brilla intensamente, por debajo, un cumulo de nubes cubren un dirigible Zeppelin que refleja la luz lunar sobre su coraza plateada, se desplaza silenciosamente como un fantasma oculto en la bruma; en sus alerones lleva la esvástica invertida nazi. Una unidad de aviones grises, Heinkel He 111, acompañan al Zeppelin. La cabina del dirigible emite señales con su faro, y los Heinkel aumentan su velocidad en perfecta formación hacia Bretaña, la aeronave mantiene la misma velocidad; sus compuertas inferiores se abren, iluminando las nubes de luces rojas giratorias, ingenieros dejan caer por su rampa un vehículo híbrido en forma de bala; al caer al mar, este vehículo se sumerge y cobra vida encendiendo sus luces y su fuerza motorizada, entre las aguas se desplaza como un submarino de una sola plaza, ágil, sigiloso y veloz.

Las sirenas de guerra suenan avisando a la población de un bombardeo aéreo inminente, que despierta de su letargo a Londres durante la fría madrugada; el Blitz alemán ha comenzado. La población escapa de sus hogares en busca de los refugios para civiles, las familias abandonan sus hogares solo con lo que llevan puesto en el momento; los más precavidos cargan con maletas y estuches en los que guardan sus documentos y posesiones de mayor valor. Los motores de los aviones alemanes se escuchan a lo lejos, seguidos de las ráfagas de las primeras líneas de defensa anti aéreas británicas, indicando solo una cosa, que la primera bomba está a punto de caer sobre sus cabezas; esto provoca que el miedo se propague rápidamente entre los civiles y corran despavoridos en una estampida humana. El señor Stroker, lleva a su esposa y a su hijo Arthur de 12 años al interior de una de las estaciones subterráneas del tren urbano de Londres, no son los únicos, en los andenes se encuentran decenas de familias que han buscado refugio bajo las gruesas y resistentes lozas de la estación; la primera bomba cae, causando un estremecimiento general en todos los ahí presentes, la estructura se cimbra dejando caer polvo y tierra de los techos, el estruendo de la bomba recorre los túneles amplificando su sonido de terror. La señora Stroker cubre entre sus brazos a su temeroso hijo que tiembla aterrorizado, su esposo le toma su mano y los abraza a ambos.

El segundo impacto causa una nueva convulsión entre todos los refugiados, las luces comienzan a parpadear y a bajar su intensidad como una vela que se apaga. En su miedo constante, Arthur parece percibir una presencia que llama su atención inconscientemente hacia un punto distante en la penumbra del túnel, él creé que su mente le juega una mala pasada; con miedo en su interior vuelve a mirar hacia la misma dirección, y ahí entre las sombras, logra ver una silueta cubierta por un manto negro que le cubre el rostro, pero aunque no puede distinguir sus ojos, siente su mirada puesta sobre él. Las luces parpadean tras otro impacto y la silueta desaparece.

—¡Vámonos! ¡Papá! ¡Vámonos por favor!…

—¿Qué pasa Arthur? No podemos salir ahora, sería más peligroso…

—¡Vámonos Papá! Hay algo ahí… es él, ¡el que he visto en mis sueños!

—Así que tú también lograste ver la silueta negra, ¿verdad jovencito? —Dice un hombre joven que irrumpe en su conversación, hablando un inglés con acento estadounidense. Se acerca a ellos señalando hacía el túnel; se trata de un militar de rasgos latinos, va acompañado de otros 5 jóvenes que visten chamarras de aviador con la insignia de la cruz roja en sus brazos, su corte de cabello y placas de identificación colgando de sus cuellos los distinguen como miembros de las fuerzas armadas.

—¿Tú lo viste también? ¡Es real! ¿¡Lo ves papá!? —Dice Arthur.

—¿De qué hablan teniente? —Pregunta uno de sus compañeros.

—A mí también me pareció ver algo allí. —Agrega otro de los compañeros.

El teniente se percata de que el niño comienza a temblar de miedo, sin poder controlarse, al escudriñar algo en la oscuridad. El Joven agudiza su mirada tratando de comprender lo que sucede ahí.

—Tenemos que regresar al barco.

—Nos van a colgar si se dan cuenta de que nos fuimos de fiesta. —Comentan dos compañeros un tanto preocupados.

—Shh… —Les pide silencio el teniente. El niño lo mira suplicándole ayuda.

—Soy el teniente Buck G. Vargas, asignado al barco hospital RMS Aquitania de la Royal Navy, y miembro de la Armada de los Estados Unidos de América, ¿Arthur, verdad? No tengas miedo, ¿acaso crees que no podemos protegerte de cualquier monstruo?

—De él no; no es cualquier monstruo.

Un nuevo estallido ocasiona que las luces se apaguen completamente, sumiendo a la estación en la total oscuridad. La gente gritó, pero quizás por su mismo terror, cayeron después en un silencio que se extendió sobre todos; sólo se escuchan los lejanos bombardeos, los disparos de la defensa del ejercito real, y la tierra que sigue cayendo sobre sus rostros y cabellos; de pronto, algo rompe el silencio, parecía la respiración de una caldera, tomando aire y luego exhalándolo como una máquina que pasa el viento por conductos retorcidos, al final de cada exhalación se podía escuchar el sonido de un pulmón agitado y poderoso, pisadas pesadas y firmes se acercan hacia la familia Stoker, una voz metálica, rasposa y poderosa se manifiesta.

—¿Puedes sentirlo niño? Ese poder, el de la oscuridad y la luz…

Los soldados inquietos encienden nerviosamente sus linternas, ante sus ojos incrédulos aparece un hombre cubierto con un manto negro, debajo, un rostro cubierto de cicatrices, con capas de piel injertada, y puntadas de operaciones medicas recientes en lo que se logra ver de su cuerpo; asiste su respiración por medio de máquinas plateadas encarnadas bajo la piel de su pecho, que desprenden vapor con cada exhalación de su cuerpo en construcción. Su corte de cabello es corto al estilo militar, debajo del manto

lleva un traje negro parecido al de las tropas especiales de la SS, en su cinturón sólo porta consigo un extraño objeto tubular cromado.

—Yo soy parte de aquellos que manejan las artes oscuras, un Lord de los Sith. En mí fluye el poder del Lado Oscuro.

Alza su mano en forma amenazante, mostrando en su brazo una banda roja con la esvástica nazi.

—¡Es un nazi! ¡Es un nazi! —Gritan al unísono todos los americanos, sin dudarlo, disparan sus armas de cargo sobre el enemigo; la figura oscura abre la palma de su mano y detiene las balas suspendiéndolas en el aire, ante la cara incrédula de los soldados.

—Pobres, ignorantes… no conocen el verdadero poder del Lado Oscuro.

Agita la palma de su mano y regresa las balas otrora suspendidas a sus enemigos, tan potentemente que mata a casi todos al instante; sólo el teniente Buck parece seguir con vida. La gente grita horrorizada y el pánico inunda la estación, tratando todos de huir del terror del Sith; el señor Stoker aprovecha la confusión y oculta a su familia en los túneles, es inútil, el Señor Oscuro puede sentir la débil presencia del muchacho que fluye lentamente dentro de él; ya que *la Fuerza* comienza a manifestarle su poder, sin que él mismo logre aun su consciente control.

El Lord Sith no quiere dejar testigos ni cabos sueltos, con el uso de *la Fuerza* destroza el techo en pedazos y lo hace caer sobre los civiles y los cuerpos de los militares; en un segundo, los gritos de pánico y desesperación habían sido silenciados de la manera más atroz y violenta.

Metros adelante, la familia Stoker corre torpemente en la oscuridad sobre la grava y las vías férreas, de pronto, sienten sus cuerpos paralizados por una fuerza invisible que los aprisiona, Arthur es arrancado de sus padres y es violentamente arrojado al suelo por energías que no puede ver.

—¡Corre Arthur! —Gritan sus padres con dificultad; ya que la misma energía invisible aprieta sus gargantas, ahorcándolos como un puño endemoniado bajo la débil luz amarilla que se filtra por entre las alcantarillas. El niño, en lugar de huir, se arroja contra el Señor Oscuro en defensa de sus padres, pero este le detiene en seco y lo inmoviliza de todo su cuerpo, obligándolo a presenciar la agonizante muerte de sus padres con sus propios ojos.

—Odio, dolor, sufrimiento… ¿Los sientes? Ese es el camino al lado oscuro.

Arthur logra levantar su mano temblorosa hacia el techo, venciendo a la energía que lo aprisiona, en su rostro se refleja el dolor y el esfuerzo extremo al que su cuerpo y su interior se ven sometidos, las miradas de los tres Stoker se entrelazan en un sentimiento de despedida inevitable; el niño vuelve a estirar con más ahínco su brazo en su desesperación y frustración, quiere salvar a sus padres; el Señor Oscuro puede percibir ahora el floreciente despertar de *la Fuerza* dentro del muchacho, hecho que lo hace distraerse por un momento mientras una sección del techo se desprende y cae sobre el Lord Sith por la acción desesperada Arthur. Los señores Stoker caen al suelo liberados del poder señor oscuro, sin vida.

El niño corre hacia ellos y trata de hacer algo para reanimarlos; pero es inútil, al darse cuenta de esto, rompe en un llanto inconsolable. Cubre sus rostros con sus ropas y los abraza debajo de un tenue rayo de luz del exterior.

—Perdónenme, fue mi culpa, perdóneme… si yo fuera más fuerte, si yo hubiera controlado antes este poder…

Gritos de dolor y agonía de los heridos en la estación viajan hasta él traídos por los túneles. Cruza las manos de sus padres sobre sus pechos, y se arma de valor para trepar por entre los escombros hacia el orificio causado por el derrumbe, y así pedir ayuda en el exterior.

—Aún puedo salvar a otros.

Las casas y edificios destruidos a sus alrededor eran la evidencia que quedó tras el paso del bombardeo, el fuego abrasa las estructuras de piedra y madera que todavía quedan en pie; tras el espeso humo negro escucha voces de soldados británicos, se dispone a correr hacia ellos, pero de nuevo una energía invisible lo inmoviliza y su cara se vuelve a llenar de terror.

—Así que ¿ya eras consiente de algunos de los poderes que otorga *la Fuerza?*, pero aún no tienes el suficiente poder para enfrentarte a mí, eres débil. Tú vendrás conmigo, lo quieras o no.

La impotencia invade al muchacho al tener su cuerpo paralizado, las lágrimas recorren sus mejillas, el Señor Oscuro oculto entre la capa de humo lo eleva y sostiene a unos centímetros del suelo, comienza a apretar su cuello con el uso de *la Fuerza,* el muchacho agita sus pies en el aire.

—Aprenderás a obedecerme pequeña rata. ¡Yo seré tu maestro!

El sonido de un motor de motocicleta ruje; el teniente Buck, malherido, aparece montado en una Matchless 3G/L de la Armada Británica, traspasando el fuego que se extiende por sobre los escombros, arrebata al niño del dominio del Señor Oscuro y acelera, forzando al máximo el motor de su máquina; la sangre brota por todas las heridas en el cuerpo del teniente, raspaduras, cortadas en cara y manos, escurren sangre hasta llegar a las partes mecánicas de la motocicleta. El señor oscuro levanta su puño hacia a ellos, que le aventajan varios metros de distancia, aun así, la moto se detiene halada por *la Fuerza* cuando él abre la palma de su mano, haciendo imposible su escape; una brigada de soldados británicos aparecen trepando por sobre los escombros, uno de ellos señala al Sith y a la esvástica en su brazo.

—¡Aquí! ¡Es un… ¿nazi?! —Grita confundido por la extraña apariencia del Sith.

—¡Alto! ¡Maldito nazi!

Se escucha una risa tenebrosa que proviene de la silueta negra que levanta ambas manos, al momento, los soldados salen expelidos por los aires estrellándose en las paredes en ruinas de los edificios aledaños, la moto se libera y aprovechan la oportunidad de seguir adelante.

—¡Arthur! ¡Dime rápido el camino más corto al puerto en el que está anclado el barco hospital! ¡¿Lo has visto?!

—Sí, lo he visto en las Docklands… pero… ¡estas sangrando mucho!

—¡No importa! ¡Ese tipo nos va a matar!

Una roca se estrella a pocos metros detrás de ellos, segundos después, una chimenea cae del cielo estrepitosamente casi aplastándolos en el trayecto; el Señor Oscuro corre por los tejados lanzando proyectiles de escombros impulsados por *la Fuerza* hacia la motocicleta; Arthur siente que una voz se mete dentro de su cabeza.

—«Si niegas tu destino, entonces no queda otra alternativa más que destruirte».

—¡Sal de mi cabeza! —Grita Arthur.

—¡Concéntrate y dime… ¿Hacía dónde debo ir?! ¡¿Quién carajos es ese tipo?! —Dice Vargas mientras mira al señor oscuro por el retrovisor siguiéndoles el paso por sobre los tejados.

—¡Izquierda y… *y*... luego avanza derecho todo recto!

La Matchless 3G/L vira a la izquierda en una vuelta muy cerrada por un estrecho callejón, después acelera en línea recta, el teniente espejea hacia atrás brevemente, ve al señor oscuro saltando de manera sobrehumana por los techos persiguiendo su rastro.

—Imposible… ¡¿Qué diablos es él?! ¡¿Niño, qué quiere de ti?!

—No lo sé, no lo sé… me quiere llevar con él, pero no entiendo… ¡Ahora a la derecha!, y luego… ¡A la izquierda!

La pared de ladrillos que tienen de frente se derrumba casi sobre ellos, impactada por una moto y un automóvil que les lanzó el Lord Sith; el fuerte impacto de estos proyectiles los hace saltar del camino y casi perder el control de su moto; gira de nuevo a la derecha y luego a la izquierda en un cerrado crucero, calle abajo puede visualizar por fin el puerto, con las chimeneas de los viejos barcos a vapor que están hundiéndose y los que sobrevivieron en alerta; como se trata de una línea recta, el teniente acelera al límite de la velocidad por entre las ruinas de lo que quedó tras los bombardeos.

En el puerto se encuentra anclado el barco de la Cruz Roja, el RMS Aquitania, en él viajan soldados ingleses y norte americanos que custodian el barco de manera neutral al conflicto. Casi toda la tripulación a salido a cubierta para estar alerta de la destrucción que se aproxima hacia ellos, y también, se percatan de la moto que es perseguida por los proyectiles que esquiva a su paso; el señor oscuro se ha quedado rezagado calles atrás, mira hacia el puerto maquinando algo, cesa su ataque.

El capitán del barco sigue la acción con un catalejo y encuentra al teniente sobre la motocicleta con visibles heridas en su cuerpo.

—¡Es el teniente Vargas! ¡Viene herido! ¡Ayuden al teniente! ¡Que baje un equipo médico de inmediato! ¡Que una unidad de defensa se despliegue en la cubierta! ¡Ahora!

—¡Ahí está el barco Arthur! ¡Estamos salvados! ¡Sujétate de mí!

El teniente no puede más y pierde el control de la máquina, en un último esfuerzo por alcanzar el barco, la motocicleta derrapa sacando chispas del suelo; Vargas hábilmente resguarda a Arthur entre sus brazos, se detienen a pocos metros del puente de abordaje, mismo por el que baja la unidad médica que se dispone a curar sus heridas. Un

bombardero nazi rezagado surca el cielo próximo al puerto tras de descargar ya su última carga mortal, esto no pasa desapercibido para el Sith que sonríe.

—Creo que nos salvamos Arthur —Suspira el teniente.

—¿Lo dejamos atrás? —Pregunta temeroso el niño.

El bombardero, de manera increíble para quién lo veía desde el puerto, se detiene en el cielo flotando momentáneamente, sus motores se encienden en llamas al ser forzados al máximo por su piloto, que continua sin comprender lo que sucede; el capitán y toda su tripulación no dan crédito a lo que experimentan sobre ellos; el señor oscuro toma el control del avión usando *la Fuerza,* y lo lanza como proyectil kamikaze en dirección al barco hospital, directo hacía el puente de abordaje, hacia Arthur.

—¡Se valiente Arthur! —Dice el teniente, al verse imposibilitado.

Arthur se pone de pie tambaleante, trata de mantenerse firme y valiente, no cierra los ojos haciéndole frente a su destino. Un rayo de luz azul se enciende frente al niño, una silueta humana porta en sus manos una espada de luz brillante con la que parte en dos al bombardero antes de que impacte sobre el puerto, en seguida, el desconocido abre sus brazos y lanza a ambos segmentos del avión hacia al mar, salvando así al barco y a su tripulación; a continuación, tras un movimiento de muñeca, baja su brazo para salvar al piloto nazi de caer al mar y sufrir el mismo destino que su avión, colocándolo sobre el suelo del puerto con el uso de *la Fuerza*.

Todas las miradas se centran en el desconocido. Viste un traje militar británico de infantería, sobre este, una capucha verde que le cubre el rostro y su cuerpo, el viento agita su capa y descubre su rostro de rasgos hermosos, una cabellera larga y sedosa de color plata cae sobre sus ojos como zafiros; se trata de una mujer joven, de presencia cálida y amable; pero a la vez, fuerte y madura, que empuña su sable iluminando su hermoso rostro de luz azul.

—Jedi… —Pronuncia con odio el señor oscuro, que camina lento y amenazante, cubierto bajo su manto negro y su mirada puesta en la joven Jedi. Tras unos breves momentos de silencio, enciende su sable de luz rojo. Los presentes se miran unos a otros sin comprender lo que sucede, algunos se encuentran inmovilizados por la impresión, otros confundidos y realmente asustados.

—Un Lord de los Siths… —Afirma ella para si misma.

—Te has ocultado bien Jedi, hasta ahora, nunca había sentido tu presencia en este planeta… ya veo… te has revelado por él, al que llaman Arthur.

—No sé cuánto tiempo lleves en este planeta… pero esta guerra no nos concierne, no debemos involucrarnos, los habitantes de este planeta deben pelear sus propias guerras; tú y yo no pertenecemos aquí. —Dice la joven mirando la esvástica en el brazo de su enemigo.

—No tienes idea alguna de lo que está por venir, joven Jedi.

Sin dar tregua, el Lord Sith acomete velozmente hacia ella, lo recibe chocando y entrelazando sus sables sin que la joven pierda su firme postura de combate, misma con la que soporta el enorme choque de poderes; las chispas saltan y sus sables rechinan al

chocar sus haces de luz. Sin embargo, se ven interrumpidos por una luz cegadora, proveniente de proyectores militares que iluminan el campo de batalla, ha llegado una brigada del ejército británico y han rodeado a los combatientes.

—Terminaremos esto después, Jedi.

El Sith da un gran salto para caer dentro de su máquina que había emergido de las aguas oscuras, los soldados disparan inútilmente sobre la superficie del mar que había cubierto ya al vehículo del señor oscuro. La Jedi apaga su sable de luz y cambia el semblante de su rostro.

—Ven conmigo pequeño amigo.

Con cara gentil y sonrisa bondadosa extiende su mano hacia Arthur, él a su vez estrecha la mano de la joven Jedi.

—No tengas miedo… yo tengo las respuestas que necesitas.—¿Quién eres?—Pregunta Arthur admirando a esa extraña mujer.

—¡Sí!, Arthur tiene la razón… ¿quién eres?… disculpa, bueno, creo que debemos darte las gracias primero… —Dice el teniente sonrojado por la extraña belleza de la chica, mientras que es atendido por la unidad médica.

—Soy, simplemente un Jedi… gracias piloto, presiento que nos volveremos a ver.

—¿Un Jedi?

Ella toma en sus brazos al niño mientras el ejército los ilumina amenazante con sus proyectores. Arthur la abraza sintiéndose seguro con ella.

—No temas, conmigo estarás a salvo. Te entrenaré en el uso de *la Fuerza* y serás fuerte, te lo prometo.

El teniente logra ponerse de pie soportando el dolor de sus heridas, y se coloca entre ellos y el ejército británico con los brazos extendidos.

—¡Ella está de nuestro lado!

La joven grita:

—¡R2 Z4, ahora!

Una luz más potente enceguece con su brillo a todos en el puerto, el teniente sólo logra escuchar un «gracias» de la voz de un niño y una mujer. Una nave de tecnología avanzada para la tierra, el Interceptor ligero Delta 7 clase Aethersprite, se mantiene sobre ellos con sus turbinas encendidas de fuego azul; la joven de pie sobre el asiento del piloto se despide del teniente y cierra su cabina. Con Arthur abordo, la nave emprende el vuelo hacia la oscuridad del horizonte a la velocidad de un rayo. El teniente Vargas se despide de ellos con un saludo marcial.

EPISODIO II
Los designios de la Fuerza

Madrugada del 8 de septiembre de 1940. El interceptor ligero Delta 7 clase Aethersprite, baja su velocidad sobre el mar del norte y vuela desplazándose suavemente sobre las aguas que reflejan la luz lunar. Dentro de la cabina del piloto Arthur mira maravillado como la máquina voladora lo lleva en un viaje fantástico sobre las pacíficas y heladas aguas. La joven Jedi lo mira complacida, sin embargo, el niño parece recordar la tristeza de sus horas pasadas.

—Gracias por salvarme… pero tengo que regresar a donde mis padres…

—Ese piloto, el teniente Vargas, estoy segura que se encargara de eso; debes tranquilizarte ahora, o si no, el hombre de negro podrá encontrarte tal como lo hizo antes.

—¿Entonces fue mi culpa? ¿Por mi culpa mis padres…?

La joven coloca su mano sobre la cabeza del niño.

—No, nunca debes volver a decir eso, no es tu culpa. Pronto llegaran las respuestas… ahora descansa… debes descansar.

El niño lentamente va entrando en sueños mientras mira pasar por la ventana las nubes, las estrellas, y el mar. Arrullado, descansa su cabeza en el hombro de la chica.

—R2 Z4, llévanos al monasterio.

Una caravana de autos de lujo, compuesta de Mercedes Benz 770K negros brillantes, pasa los perímetros de seguridad alrededor del castillo de Wewelsburg, lugar de la orden de oficiales de las *SS* y centro del ocultismo nazi. El Führer Adolf Hitler y los mandos principales de la Alemania nazi vienen en ellos. Hitler desciende de su automóvil seguido de Heinrich Himmler, líder del ocultismo del Tercer Reich; son recibidos por una legión de soldados que custodian el castillo y les rinden honores y reverencias a la voz de: ¡Heil Hitler!

En el interior del castillo existe una sala ovalada iluminada por grandes antorchas, llamada la «sala de los tenientes generales», ubicada en la planta baja de la torre norte del castillo de Wewelsburg, en este lugar se encuentra dibujado en el suelo un sol negro similar al escudo del imperio galáctico. Allí, el Führer permanece de pie en el centro, mientras que todos los generales y altos mandos rodean su circunferencia en formación perfecta. Cuatro jóvenes cadetes de las «juventudes hitlerianas», dos hombres y dos mujeres, entran a la sala impresionados por el honor que se les concede al estar cerca de sus líderes supremos; Hitler los hace acercarse con un ademán y entran al círculo, alimentando así su fanatismo juvenil.

Una figura negra emerge de las sombras y se sitúa al centro del sol negro, justo al lado de Hitler, todos los presentes levantan su mano derecha y gritan:

—¡Hail Sol Negro!

Los jóvenes no saben cómo reaccionar, y al final, se inclinan temerosos ante tan abrumadora presencia. El Führer dice:

—De pie, ustedes 4 han sido elegidos como los mejores de las juventudes hitlerianas de nuestra nación, son los más aptos para el cumplimiento de la misión sagrada que nuestro futuro gran imperio les está a punto de encomendar, sólo ustedes tendrán el sagrado privilegio de ser los discípulos del Sol Negro; ¡el único enviado por los dioses germanos para engrandecer a nuestra raza y a nuestra nación!

Los jóvenes no pueden ocultar su orgullo, producto de su fanatismo enormemente exaltado por quienes los dirigen. Himler toma la palabra.

—¡Ustedes, ahora forman parte de los pocos elegidos que saben ahora de la existencia real del enviado de los dioses, el Sol Negro! ¡Él es la señal inequívoca de que nuestro imperio ha sido el elegido para alzarse por sobre las demás naciones, de que será eterno e imperecedero, y de que el juicio final ha sido anunciado y caerá sobre nuestros enemigos en esta causa sagrada!

Dos oficiales de alto rango hablan entre sí discretamente, mientras el discurso de Himler se lleva a cabo.

—Tanto el Führer como Himler, le dan mucha importancia a él, a ese tal «Sol Negro»; otros y yo tenemos dudas sobre él y de su supuesta «divinidad», está obteniendo demasiado poder…

El segundo oficial cubre su boca con su pañuelo para disimular sus palabras.

—Parece ejercer demasiada influencia sobre nuestro Führer; si no tomamos medidas, la diligencia de nuestro ejército será…

De súbito, ambos se llevan las manos al cuello como si estuvieran siendo ahorcados por una energía invisible, el Sith aplasta lentamente sus gargantas con el uso de *la Fuerza* mientras dirige a ellos unas palabras.

—¿Se han disipado sus dudas caballeros?

El Sith los eleva a algunos centímetros del suelo aplastando sus cuellos, que crujen secamente, para después, dejarlos caer como sacos de arena, inertes y sin vida.

—El Sol Negro lo ve y escucha todo. Su juicio es absoluto. No necesitamos hombres faltos de fe en nuestra causa.

Expresa el Führer. Tras esto, nadie en la sala se atreve a cuestionar la acción del Sith; los jóvenes, visiblemente impresionados, lo contemplan como a un dios. A una orden de Hitler, los cuerpos son sacados de la sala a rastras por dos oficiales. Los jóvenes sobrellevados por su fanatismo, no contienen su emoción y gritan:

—¡Hail Hitler, Hail Sol Negro!

Todos en la sala corean y exaltan las mismas palabras. El Sith parece sonreír bajo la oscuridad de su capucha.

Arthur abre sus ojos, obligado por la luz del amanecer que penetra a través de la ventana de la cabina. Logra observar enormes montañas cubiertas por nieve ancestral, valles verdes ocultos entre acantilados, y picos de rocas entre las nubes. Se acercan a una gran montaña que sobresale de entre las demás, de caminos inaccesibles y con un manto blanco de pureza infinita. Se maravilla al mirar un antiguo y abandonado monasterio budista que parece levitar sobre el vacío, construido sobre la pared vertical de roca de la montaña; da la impresión de estar anclado entre nubes, con enormes pagodas rojas y amarillas unidas por pasillos en ruinas, y escaleras desmoronadas que sobre vuelan el viento.

Arriba de una gran saliente, existe una pequeña plazoleta en la que desciende y aterriza su nave. Al pisar tierra, el niño no sabe hacia dónde mirar, de tantas cosas maravillosas que abordan a sus sentidos.

—¿Te gusta el lugar? Son las ancestrales y míticas montañas del Himalaya. Esto es un monasterio budista, lamentablemente abandonado, somos los únicos en este lugar; así que siéntete libre de explorar jovencito. —La chica, sonriente, abre sus brazos y respira profundamente el aire puro de la cordillera.

—¡Genial! ¡Parece sacado de una novela de aventuras! ¿Y cómo encontraste este lugar?

—Un amigo arqueólogo me contó sobre este lugar cuando lo conocí en una de mis breves estancias en Nepal, Henry Jones Júnior, aunque prefiere que le digan Indiana, no me preguntes por qué; por cierto… Arthur, ven, te voy a presentar a un amigo.

—¿Aquí? No veo a nadie…

—¡R2 Z4! ¡Baja para que te conozca Arthur!

Un droide astro mecánico, de colores rojo y blanco, baja de la nave con el uso de pequeños propulsores, emitiendo amistosos sonidos electrónicos frente al niño, a la vez que se balancea de un lado a otro en señal de alegría.

—¡Wow! ¡Es un robot como en las historietas de Flash Gordon!

—Arthur, R2 Z4 dice que le agradas; pero dice también que no es un «robot», que es un «droide astro mecánico».

—Oh, mucho gusto droide astro mecánico R2 Z4, también me agradas. Y tú… perdón, quise decir, usted señorita ¿cómo se llama?

Ella sonríe mientras le da su mano.

—Kyusen Lux. Pero puedes llamarme simplemente Lux.

Lux llama a su droide.

—R2 Z4, por favor, emite las señales de siempre, después, pasa a modo de ahorro de energía. Tú Arthur, acompáñame.

Kyusen Lux lleva a Arthur hacia el interior del monasterio budista. Entran a la pagoda principal que se eleva como una torre de 7 pisos, parte de su techo ha sido destruido, por lo que deja entrar un breve rayo de luz dorado a su interior, mismo que ilumina la gran estatua del Buda en la contemplación del mundo que se encuentra descansando allí, copos de nieve atraviesan lentamente este haz de luz. A los pies del

Buda, Lux enciende una fogata en la que tiene enseres domésticos para calentar y preparar comida, hay asientos y cojines rojos dispuestos alrededor de la fogata, que hacen su estancia de lo más placentero bajo la mirada contemplativa de Buda.

El fuego ilumina el fondo del salón descubriendo una enorme biblioteca y murales decorativos budistas; además de un armario con trajes, uniformes, y vestidos de diferentes tipos y regiones del mundo; en una esquina hay dispuestas diversas herramientas y maquinas que Lux a recolectado a lo largo de sus viajes por el planeta, entre las que se encuentra una radio de banda corta y un fonógrafo, con los que ocasionalmente escucha las noticias del mundo y música de su agrado. El viento invernal sopla emitiendo sonidos ocasionales entre las grietas del techo, al igual que el aleteo de algunas aves que anidan en los diferentes niveles de la pagoda.

—Toma asiento Arthur, bienvenido a mi hogar.

El niño mira a su alrededor, en su cara se dibuja el asombro y la curiosidad. Se acomodan frente al calor de la fogata.

—¡Qué increíble lugar! ¿Y quién es esa gran persona de la estatua? Lux, dices que es un monasterio pero no veo cruces ni vírgenes, ni nada parecido por ningún lado.

—Vaya, vaya, veo que desconoces muchas cosas de tu propio planeta jovencito. En tu planeta, así como en el universo, hay diferentes religiones y monjes que siguen sus diversas enseñanzas; cristianos, budistas, judíos, musulmanes, por mencionarte sólo algunos. Él es el Buda Siddartha Gautama, el Iluminado. Aquí, era un monasterio lleno de monjes budistas que buscaban sabiduría y espiritualidad en su camino a la iluminación, siguiendo los pasos de su maestro el Buda; pero una guerra alcanzó esta región y los desplazó, ocasionando que abandonaran este lugar… algo parecido a lo que me pasó a mí, la guerra me forzó a salir de mi templo, en el que buscaba mi propia iluminación y conocimiento sobre *la Fuerza*.

—¿Tú eres una monja? ¿Por qué dices «mi planeta», eres de otro planeta? ¿Y qué es eso de «*la Fuerza*»?

—Jajaja, son muchas preguntas jovencito, una a la vez. Sí, digamos que soy algo así como un monje, un monje guerrero, una mezcla entre un monje del Shaolin y un samurái. Soy un caballero Jedi, los guardianes de la paz y la justicia en la República Galáctica.

Lux expresa esto con tal orgullo y dignidad que contagia al mismo Arthur.

—¿Galáctica? ¿Quieres decir con «galáctica» de otra galaxia? ¡Sí! ¡Lo sabía! ¡Vienes de otro planeta como en las historietas!

Lux asiente suavemente con su cabeza y cierra los ojos para concentrarse, cruza sus pies en posición de loto. Arthur recibe una gran impresión y sorpresa al comenzar a levitar él mismo sobre el suelo, como en un acto de magia, para después ser depositado suavemente sobre los cojines.

—¡Wow! ¿Tú hiciste eso? ¿Cómo…?

—*La Fuerza* lo hizo a través de mí.

—*La Fuerza*… ¿Cómo? ¿Qué es eso de *la Fuerza*?

—*La Fuerza* es la fuente del poder de los Jedi, nos rodea, se encuentra dentro de nosotros, se encuentra en todo ser viviente, en todo momento y lugar, es la energía del universo… es como si en tu mundo Dios otorgara parte de su poder a los mortales; pero así como hay luz, también hay oscuridad. El hombre de negro que fue tras de ti, es un Sith; los Sith son la contraparte de los Jedi, son el lado oscuro de *la Fuerza*, ellos sólo creen en lo absoluto y en el poder ilimitado.

Lux se pone de pie, y majestuosamente desenfunda su sable de luz y lo enciende de un movimiento amplio y elegante, iluminando el lugar con un poderoso brillo azul.

—Esta es el arma de los Jedi, un sable de luz de cristal, un arma honorable.

Arthur mira que Lux porta en su cinturón otro sable de luz similar.

—¡Es una espada de increíble! ¡De verdad increíble, como el arma de un mago!

Arthur trata de tocar el filo de luz azul, pero Lux corta un pedestal de una lámpara de acero con un movimiento limpio de su sable, de inmediato, vuelve a enfundarlo en tan sólo un pestañeo. El niño se detiene al presenciar esta demostración, comprendiendo el peligroso poder del haz de luz.

—Señorita Lux, dígame… Jedi, Sith; ¿qué tiene que ver todo eso conmigo?

—Los designios de *la Fuerza* son misteriosos, en tu planeta al parecer no había existido ninguna persona susceptible a *la Fuerza*, hasta ahora. Aunque *la Fuerza* está en todo lugar y en todo ser viviente; sólo algunos pueden controlarla, y eso lo designa *la Fuerza* misma. Arthur, escucha, los caballeros Jedi tienen ese poder, mi antepasado Kyusen Ketzal lo tenía antes que yo, mi maestra Sho-Hon lo tuvo también, yo lo tengo, y ahora… tú también tienes ese poder emergiendo dentro de ti, Arthur.

—¿Yo? —El niño reacciona a las palabras de Lux con una sonrisa que se va dibujando lentamente en su cara, una sonrisa de fe renovada y de emoción desbordante, mira sus propias manos y llora de felicidad por lo que siente en su interior. Lux le acaricia el cabello.

—¿Me Permites ser tu maestra? Tú debes controlar ese poder, primero para protegerte a ti mismo, y después, para proteger a otros; al fin encontré la razón por la que *la Fuerza* me atrajo aquí hasta tú planeta, esa razón eres tú, Arthur. Ahora lo veo claramente.

—¡Sí! ¡Por favor enséñame, sé mi maestra! ¡Quiero ser fuerte para proteger! ¡Para vengarme!

Lux reacciona ante la palabra «Venganza».

—¡No! La venganza te lleva al lado oscuro, a las sombras. Yo te enseñare a protegerte, te enseñare el camino de la luz, para que tú seas fuerte y puedas proteger la paz de este mundo; pero no para la venganza, ¿lo entiendes Arthur?

—¡Sí, lucharé contra el lado oscuro de *la Fuerza* que nos amenaza! Señorita Lux, tengo tantas cosas que preguntarte y que no entiendo, ¿cómo es que siendo de otro planeta sabes mi idioma? ¿Cómo es que sabes cosas de mi mundo que ni yo mismo sé?

—Llegue al planeta Tierra, como ustedes lo llaman, hace 5 años.

Lux toma asiento de nuevo y su ánimo se va trasmutado en melancolía.

—La república galáctica se encontraba en guerra en ese entonces, la llamaban «la guerra de los clones», como te había comentado, los caballeros Jedi somos guardianes de la paz, no soldados; pero tuvimos que salir de nuestros templos y liderar al ejercito de clones contra el ejército droide separatista que quería dividir a la república; yo era una Padawan, es decir, una aprendiz de Jedi cuando la guerra comenzó, mi edad no era mucho mayor a la tuya ahora. Junto a mi maestra Sho-Hon libré grandes batallas contra el Conde Dooku y Asajj Ventress, ambos señores oscuros de los Sith; y peleamos al lado de grandes maestros Jedi como Obiwan kenobi, Anakin Skywalker, Mace Windu o el maestro Yoda; y así fue como me otorgaron el honor de ser una caballero Jedi aun siendo muy joven.

Lux guarda un momento de silencio y mira al vacío para recordar.

—Sin embargo, en una emboscada de la flota del infame general Grievous, en la órbita de una estrella que era devorada por un agujero negro, nuestra nave insignia fue destruida, la explosión me lanzó, junto con mi nave caza y R2 Z4, directo al hoyo negro del cual no logré escapar… perdí la noción del tiempo y el espacio, desperté flotando con mi nave cerca de la órbita de tu planeta… he permanecido todos estos años observando, aprendiendo, asimilando toda cultura de tu planeta; mientras que cada noche R2 Z4 emite señales a la galaxia en busca de que alguien sepa de mi paradero… pero ni tu planeta tierra, ni tu galaxia forman parte de los mapas estelares de la república, por lo que no sé qué tan lejos estoy del centro de la galaxia… quisiera saber qué pasó con la guerra ¿ya habrá terminado? Espero estén todos mis amigos bien, que la guerra haya terminado.

Arthur trata de asimilar todas las palabras de Lux, después de un breve silencio pregunta.

—¿Cómo supiste de mí?

—Nosotros, los que somos sensibles a *la Fuerza*, podemos sentir mutuamente nuestra presencia; cuando tu poder fue despertando y al no poderlo controlar, permitiste percibir tu presencia a todo aquel que pudiese sentirla. Yo ya tenía conocimiento de la presencia extraña de este Lord oscuro en algún lugar de la Tierra, pero hice mal en no actuar antes; sólo hasta que supe de tu paradero, decidí actuar y hacerme pasar por un miembro del ejército británico para recabar información sobre ti y encontrarte.

—¿Y en cuánto tiempo podré pelear contra él?

—No. Ten paciencia, debes ser paciente y esperar, aprender y practicar. La pelea es sólo un pequeño aspecto en la formación de un Jedi.

—Pero… los nazis… ¡Tú puedes detenerlos! ¡Usa tu poder!

—Los Jedi no podemos interferir en los asuntos internos de cada planeta, debemos ser observadores y permanecer neutrales, no se nos permite interferir en el flujo de su propia historia.

—¡Pero ellos van a conquistar mi mundo!

—Y por eso es que tú vas a ser fuerte, si vas ahora te matarán; pero si eres paciente, tu espada los derrocará… ¿Has usado alguna vez una espada?

—No.

Arthur se emociona al pensar que le va a otorgar una espada de luz; pero se decepciona al recibir de Lux tan sólo una vara de madera.

—¡*En garde* Padawan!

A los pies del Buda inicia su camino del guerrero. Los días, las semanas, los meses comenzaban a pasar junto a las estrellas y constelaciones que miraba cada noche R2 Z4; mientras, Lux instruía a Arthur en el manejo de la espada en las montañas, sobre las rocas, sobre los tejados, contra el viento en lo más alto de los picos helados, en la oscuridad de las cuevas; a su vez, ya que caía la noche, proseguían a la luz del fuego y de una lámpara de escritorio, instruyéndole en historia, geografía, idiomas, literatura, matemáticas, artes, teología e historia del universo. Por las mañanas, meditaban frente al gran Buda para compenetrarse con *la Fuerza,* en las cascadas congeladas, y frente al sol que iluminaba el valle que se extendía bajo su recinto entre las nubes.

Arthur movía poco a poco objetos con su mente, su control de *la Fuerza* mejoraba notablemente, incluso, entrenaba desafiando el flujo de las aguas que bajaban de los picos helados, deteniéndolo por unos instantes con el uso de la *Fuerza*.

Cada determinado tiempo, Lux descendía al pueblo que se encuentra al pie de la montaña en busca de provisiones, en su papel de arqueóloga británica. Los noticiarios llegaban tarde a esa población, proyectados en la sala de cine montada provisionalmente en el salón principal de ese pequeño pueblo por los mercaderes extranjeros; aunque Lux ya sabía de la toma de Francia por los nazis, nunca había visto las imágenes en movimiento del Führer y de su séquito mientras caminaban por la Champ de Mars triunfantes bajo la torre Eiffel, pero su preocupación se hizo más profunda al ver al Sith siempre al lado de Hitler, como una sombra creciendo amenazadoramente.

—¿Cómo llegaste aquí? ¿Quién eres Sith? ¿Cuál es tu verdadera ambición? —Se preguntaba ella misma.

1941, noche del 8 de diciembre. En la radio, Arthur escucha que Japón ataca Perl Harbor, y que ahora, la guerra está lejos de terminar al entrar los Estados Unidos de América a la batalla. Lux le reprende y le prohíbe escuchar la radio en su ausencia, esto mientras tienen una práctica de esgrima bajo los ojos del Buda. Lux decide continuar con sus salidas nocturnas, mientras Arthur duerme, hacia Europa, África y al Pacifico, para seguir de cerca el flujo de la guerra. Debajo de su nave puede visualizar los barcos de ambos bandos navegando en el océano Pacifico, la guerra crece, la maquinaria de guerra nazi avanza con un poder de tecnología avanzada que no corresponde al desarrollo tecnológico natural del planeta tierra; ella sospecha que el Sith es el motivo de ese salto

tecnológico, de ser así, los aliados no podrán seguirles el paso y no lograrán ganar la guerra con tecnología inferior; el Sith ha roto el balance de poderes.

Durante el día, Lux se muestra sonriente a Arthur, evitándole todo comentario de la guerra, manteniéndolo en una burbuja de seguridad; pero en las noches en que Lux se marcha, Arthur descubre la radio de banda corta oculta por su maestra, y logra escuchar así débiles emisiones de la radio mundial, en las que se da cuenta de que la guerra se encuentra muy lejos de terminar.

Lux viaja a las ciudades y a los pueblos destruidos por los nazis y la maquinaria de guerra, mira a los refugiados huir de sus hogares, a la hambruna, al sufrimiento humano de la desesperación y el desconsuelo, a la mutilación y a la muerte de la población civil, y a los cuerpos de los soldados pudrirse en los campos de batalla entre fierros retorcidos y edificios humeantes. Los horrores de la guerra se muestran a sus ojos con una crudeza brutal, que no hace más que llorar frente a los cuerpos calcinados de una familia que huía de los lanzallamas, y que fue aplastada por los tanques Panzer frente a una iglesia gótica llena de cadáveres, inocentes que pretendían escapar de las garras del mal. Contempla a los sobrevivientes viviendo miserablemente, comiendo ratas y clamando clemencia al cielo por su sufrimiento. Vislumbra a los soldados aliados envueltos en la vorágine del odio y la venganza, causando el mismo mal que habían jurado combatir. Lux se pone lentamente de pie empuñando su sable, mirándolo fijamente, en medio de una ciudad arrasada por la muerte.

—Basta.

1943, mañana del 2 de febrero, batalla de Stalingrado, Unión Soviética. El ejército rojo ha defendido su posición durante 6 meses, cerca de dos millones de soldados de ambos lados han muerto en los campos cercanos a la ciudad de Stalingrado; dentro de sus calles destruidas se percibe el peor de los sufrimientos. Aunque preparan barricadas y trincheras para detener el avance del ejercido nazi y sus aliados del eje, los soviéticos no se encuentran ya en condiciones para lograr soportar un día más bajo el asedio; ya que los refuerzos alemanes, con las tropas de tecnología avanzada, han arribado bajo un frió inclemente. Algunos soldados soviéticos bajo las primeras luces del alba discuten confundidos.

—Si Stalingrado cae, el Ejército Rojo se dividirá, y será el comienzo de nuestra derrota ¡los nazis tomarán nuestra patria!

—Camarada. Yo hubiera jurado que el crudo invierno soviético iba a acabar con ellos y sus inferiores tanques Panzer.

—Eso era lo que yo mismo pensaba camaradas; pero ahora traen consigo tecnología que no habíamos visto, maquinas más fuertes y capaces, no sé lo que sucede, pero su tecnología va más allá de lo que nuestros científicos pueden lograr.

—¡Cállense! ¡Debemos detenerlos por nuestra patria, por nuestro pueblo! ¡Por nuestra madre Rusia!

Su animó se ve interrumpido por vibraciones en la tierra, por pasos de gigantes de acero. La tormenta de nieve solo deja ver sus grandes siluetas en el horizonte; pasos pesados y poderosos se sienten venir como una avalancha.

La línea de tanques soviéticos avanza sobre el campo de batalla hacia las sombras titánicas, de entre la bruma de nieve, caminantes cuadrúpedos acorazados aparecen ante la vista aterrada de los soldados rojos y los aplastan con sus largas patas como a insectos; son 8 caminantes de 40 metros de altura, similares a los utilizados en las guerras clónicas y a los del ejército del imperio galáctico, que caminan sobre cuatro patas sin atascarse en la nieve y destruyendo las defensas rusas; los soldados nazis a bordo de las moles de acero sonríen triunfantes.

—¡Esta será una victoria para los anales de la historia germana! ¡Un día glorioso!

Su sonrisa se ve interrumpida por un repentino atasque de sus patas mecánicas, los soldados soviéticos miran a una figura envuelta en una túnica blanca con capucha que le cubre el rostro, permanece de pie frente a los titanes de acero encarándolos decididamente; la silueta blanca estira sus manos hacia las largas piernas de las máquinas y comienza a doblarles las extremidades poco a poco hacia adentro con el uso de *la Fuerza*, sus motores rugen, pero ella no cede hasta que colisionan y se desquebrajan al cruzar sus brazos con gran esfuerzo, ocasionando una violenta caída de uno sobre otro, que levanta una oleada de nieve cubriendo la vista de todos momentáneamente. Los soldados al frente del ejército rojo gritan de emoción y elevan sus puños al aire; la joven Jedi se impulsa y da un gran salto hasta llegar a la cima de las máquinas inertes, mirando desafiante en dirección a las líneas del ejército nazi.

—¡Detengan su avance, ejército alemán!

Ella enciende su sable de luz, y miles de voces despiertan al ver ese potente haz de luz azul que penetra entre la tormenta de nieve; algunos creen que es una aparición divina, otros, que es miembro del ejército aliado, un arma secreta. Ella mira las maquinas a sus pies y a la artillería de tecnología avanzada frente a ella, en el cielo a lo lejos, puede avistar aviones cazas alemanes mucho más modernos, ligeros y veloces que sus contrapartes soviéticos.

—Todo eso sin duda fue construido con tecnología inversa a la utilizada en la guerra de los clones… el Sith… todo esto es mi culpa, debí haber actuado antes contra él.

El capitán al mando de las tropas de avanzada nazi, lleno de miedo ante la aparición sobrenatural, despliega su artillería y ordena disparar sus cañones hacia Lux. El disparo rompe el silencio y va directo sobre la joven Jedi, que con tan sólo estirar un brazo detiene el misil balístico en el aire generando ondas expansivas detrás de sí, con un movimiento brusco, lanza el artefacto hacia el rio congelado, rompiendo el hielo en

pedazos. El capitán lanza otros proyectiles en su desesperación, mismos que Lux, sin titubear, parte en dos en toda su longitud con movimientos rápidos de su sable de luz, ocasionando que las partes de los proyectiles estallen a sus lados sin causarle daño, tan solo sacudiendo su cabellera.

Una ola de incertidumbre ante la aparición sobrenatural recorre las filas de los soldados nazis.

—¡Es una valkiria! ¡Es una valkiria!

—¡Viene a por nosotros!

El pánico se esparce por las tropas alemanas, por su parte, los rusos continúan a la expectativa. Lux medita brevemente ante esta reacción hacía ella, y especialmente sobre la palabra «valkiria».

—¡Se los advierto una vez más! ¡Retírense, o aquí serán derrotados!

Un grupo de 4 personas cruza las líneas de avanzada alemanas, a su paso, las demás tropas retroceden con miedo y respeto abriéndoles camino. La tormenta de nieve arrecia y ellos se detienen a unos metros de distancia de Lux, encarándola; las siluetas van ataviadas con mantos oscuros y una banda roja en su brazo con la esvástica nazi; desenfundan y encienden 4 sables de luz roja iluminado la nieve como la sangre. En la parte superior de la cabina de uno de los gigantes caídos se encuentra el Sith, observando bajo un manto que le oculta en tinieblas, detrás de él ondea una bandera nazi sobre lo que queda del caminante, vestigio de su orgullo fanático.

—Mi premonición fue correcta, mis visiones son cada vez más poderosas. Sabía que vendrías aquí Jedi. Como veras, ahora yo tengo mis aprendices.

Lux no esperaba encontrar este escenario que la coloca en desventaja.

—Si me voy ahora, Stalingrado caerá. El Sith es cada vez más poderoso; pero sus aprendices… tengo que probar sus habilidades, y saber que tan peligrosos pueden ser.

A una señal del Sith, los cuatro aprendices corren salvajes hacia su presa, avanzan en zigzag entre la tormenta de nieve ocultándose entre los torrentes, justo cuando la van a flanquear, Lux espera y golpea el suelo con su puño usando *la Fuerza*, creando una cortina de nieve que cubre la visión de tres de sus oponentes, bloquea la estocada de otro que pretende atacarla a traición.

—Veo que no son honorables.

Lux ataca al joven con estoques consecutivos, él no puede seguirle el paso y sólo puede defenderse; una de sus compañeras se une al ataque, entre ambos lanzan salvajes estocadas que la Jedi bloquea hábilmente, girando y haciendo contraataques circulares, confundiendo así a sus oponentes; centra su atención en los supuestos sables de luz de sus enemigos, se percata de que no son verdaderos «sables de luz» como el suyo; sino que son una especie de vara metálica que usa electricidad fluyendo en su circunferencia a gran velocidad en destellos rojizos; el joven parece traspasar su defensa y acomete hacia ella, Lux se defiende de un ataque a su cabeza, y responde agachándose y rompiendo el mango del arma de su oponente para lanzarlo a él lejos usando *la Fuerza*; choca armas con la mujer al dar media vuelta, Lux levanta el arma y brazos de su enemigo dejándola

indefensa por un breve instante, mismos que aprovecha para expelerla lejos también con la misma técnica que uso momentos atrás; los dos aprendices restantes toman su distancia frente a ella al ser testigos de sus habilidades sobrenaturales.

—¡¿Eres de verdad una valkiria?! ¡¿Cómo osas enfrentarte al Sol Negro y al Tercer Reich?!

—¿Sol Negro? Ya veo, así que creen que este Sith es una especie de Dios nórdico. Y yo una Valkiria, un ser sobrenatural; interesante.

El señor oscuro permanece sentado, observando el desempeño de sus discípulos en combate. Lux, de un movimiento de muñeca, desarma a la segunda joven y le da un puñetazo en la mandíbula, además de una patada en el estómago que la manda al suelo sin poder respirar. Choca filos con el otro varón, lo hace bajar su sable para poder darle un cabezazo, de una estocada ascendente le rompe el sable rojo; el joven cae asustado y se arrastra hacia atrás viendo el sable de la Jedi apuntándole directamente a sus ojos, inmovilizándolo de terror; los otros tres aprendices se alistan para un contraataque, pero se paralizan al comprender la superioridad de su enemigo.

En las líneas rusas preparan su artillería para acabar con el Sith y sus discípulos, y si es posible, también con la Jedi.

—¡Géneral! ¡Pero ella parece estar de nuestra parte!

—No sabemos si es británica o estadounidense; así que si muere, no tendremos que informarle a nadie; los altos mandos dicen que debemos destruirla, esas habilidades sobrehumanas que tiene serán un peligro futuro para nuestro ejército.

Lux permanece amenazante ante los discípulos, dirige su atención al Sith.

—Hey «Sol Negro», ellos no pueden usar *la Fuerza*… este duelo debe ser sólo entre tú y yo.

Sin previo aviso, la artillería rusa dispara varios cañones a la vez, sin importarles si la Jedi es aliada o enemiga, el Sith se pone de pie y con *la Fuerza* detiene en seco a los proyectiles que le amenazan, mismos que vuelve a lanzar en contra de las tropas rusas, destruyendo así parte de su artillería.

Desde la primera línea de ataque, apostada en las trincheras, deciden lanzar su ataque desde ahí en represalia; la artillería nazi aprovecha la situación de desconcierto para iniciar su ataque con toda la potencia de sus cañones, uno de esos proyectiles cae muy cerca de Lux aturdiendo sus sentidos por unos instantes, perdiendo su equilibrio y afectando su audición y reflejos; el Sith aprovecha esa oportunidad y decide entrar al combate, enciende su sable de luz rojo de manera amenazante mientras avanza por la nieve a gran velocidad, sus discípulos tratan de rodear a la joven Jedi en un intento de atacarla de manera grupal; el Sith rompe el circulo que sus aprendices habían creado con pasos agresivos hacia Lux.

—¡Aun no son dignos de enfrentarse con un Jedi!

A1 decir esto, expulsa a sus aprendices usando brutalmente *la Fuerza* para abrirse camino entre ellos; arrastrando su sable rojo sobre la nieve, lanza una acometida bestial sobre la Jedi; que apenas logra defenderse por el impacto al no recuperarse todavía de su aturdimiento, recibe un corte con la punta del sable enemigo que le cauteriza parte de la piel de su brazo, el Sith acomete con furia en ataques a ambos flancos de la cabeza y torso de Lux; los destellos de las balas del ejército ruso atraviesan el campo de batalla mientras la primera línea de avanzada llega a donde yacen los caminantes gigantes caídos, algunos de los aprendices son sorprendidos y heridos por las balas del ejército ruso.

En el otro extremo del avance nazi, los nuevos tanques Panzer anticongelantes llegan al campo de batalla, abriendo fuego sobre la línea rusa; la joven Jedi aprovecha la confusión para llamar a R2 Z4, el campo de batalla es un caos. El Sith y la Jedi se vuelven a encontrar entre ese caos, con sus sables empuñados, ambos baten las ráfagas de balas que circundan la atmosfera en torno a ellos, mientras que con su otra mano libre dirigen hacia su rival un ataque de *la Fuerza*, las ondas de choque se expanden pero ambos no ceden; un tanque ruso va volcándose sobre la nieve, proyectado por el ataque de otro tanque Panzer, y se interpone entre ambos duelistas, R2 Z4 aparece al mando de la nave Jedi para rescatar a Lux; pero antes de entrar a la cabina tras impulsarse hacia ella, Lux escucha un gran estruendo de metal retorciéndose, al mirar abajo ve que el tanque Panzer es relanzado hacia ella por el poder del Sith, aunque agotada y con un último gran esfuerzo, la Jedi logra contener el proyectil y cortarlo en dos partes con un movimiento ascendente de su sable, el Sith da un gran salto para ocultarse detrás de los escombros cortados del tanque, y lanza una descarga de energía feroz y despiadada de entre las puntas de sus dedos, Lux la bloquea con su sable en una defensa de impresionante fortaleza, R2 Z4 hace una maniobra evasiva y Lux se deja caer dentro de la cabina liberada ya de los rayos mortales; la nave Jedi parte a toda velocidad dejando el campo de batalla.

El Sith apaga su sable y ríe triunfante bajo su manto oscuro, a sus lados, el ejército nazi se abre camino hacia San Petersburgo; mientras, el ejército rojo retrocede y se repliega, sus aprendices continúan luchando contra las tropas soviéticas rezagadas, matándolos a todos. Una bandera rusa calcinada es arrastrada por la vorágine del viento, el Sith la toma con su puño, sus aprendices se inclinan ante él, y junto con ellos las demás tropas del ejército alemán, que lo vitorean como a un Dios.

El caza Jedi desciende en la explanada del monasterio de las montañas. Arthur la espera, se le ve molesto e inquieto, antes de que se abra la cabina él se coloca debajo para discrepar a la joven.

—¡Lo sabía! ¡Fuiste a pelear contra los nazis! ¡¿Verdad?! ¡Me habías dicho que debía esperar y ahora resulta que tu sales a escondidas sin decirme nada!… y…

Al darse cuenta de las heridas de Lux detiene sus reclamos, le ayuda a descender de la nave con delicadeza.

—Lo siento Arthur, no quería preocuparte, ni involucrarte todavía. El Sith es más poderoso que antes, sus heridas están sanando, y tiene aprendices leales a él; yo, no he podido detenerlos…

—Maestra, yo ya estaba enterado del curso de la guerra. Cada ocasión en que bajo al pueblo escucho hablar a la gente sobre ello, leo los periódicos; y cada que tú te vas en las noches enciendo la radio. Yo sé que esto está muy lejos de terminar. Maestra Lux, déjame pelear a tu lado, ¡por mi planeta!

Lux reconoce la firme convicción en los ojos de su aprendiz. Al entrar al templo logran escuchar la radio que se encontraba encendida.

—«¡Los nazis han tomado San Petersburgo, la Unión Soviética ha comenzado su colapso, el ejército rojo ha sido derrotado en los campos helados a las afueras de la ciudad!».

Lux apaga la radio de bulbos.

—Los ejércitos aliados caerán en un efecto dominó.

—No, serán todos a la vez, maestra Lux.

—¿A qué te refieres?

—Tuve una visión, maestra Lux, una premonición del futuro, eso creo…

—Cuéntame ¿qué fue lo que viste en tu premonición?

—Un gran ejercito conformado de diversas naciones desembarcando en una playa sombría, los nazis en un bunker sobre una colina repeliendo la invasión, playas minadas con alambres de púas por doquier, miles de muertos, la arena putrefacta y el mar de sangre; de pronto en mi visión, dos grandes luces que ciegan a todos, y después, nada… no había nada… tan solo dos gigantescas nubes en forma de hongo rellenas de fuego. ¿Qué significa eso maestra?

—Es grave. Los nazis liberaran el poder del átomo…

—Maestra, mi mundo no caerá jamás en las sombras del lado oscuro. Yo…

Lux le toma sus manos y las aprieta fuertemente, le deja entre ellas uno de sus dos sables de luz. Lo abraza afectuosamente, después, lo mira fijamente a los ojos. Arthur no puede creer que sostiene por fin un verdadero sable de luz con sus propias manos.

—Este es el sable de luz de mi maestra Sho-Hon, me lo dio antes de morir; le prometí que solo se lo daría alguien digno de su voluntad, fuerza y dignidad. Ahora, es tuyo, Arthur. Nosotros somos la luz que sacará a tu mundo de la oscuridad en la que está a punto de caer.

Arthur enciende su sable, un rayo azul ilumina su mirada, sus pupilas se abren ante la sorpresa y la fascinación, después, levanta su sable al cielo, listo para enfrentarse a su destino, lleno de esperanza infinita.

EPISODIO III
La Valkiria contraataca

Mañana del 6 junio de 1944. Día D. La lancha de desembarco, LCVP (Landing Craft Vehicle and Personnel), se agita impetuosamente por las olas causadas por los demás barcos y lanchas del convoy, el agua helada se alza por sobre la pared de metal de la lancha mojando a los 39 hombres a bordo, todos tiemblan de frió, en especial los 2 tripulantes detrás de las ametralladoras de 7.6mm; la ropa se les pega a sus cuerpos, nadie habla, todos guardan silencio sumidos en sus pensamientos, ya que saben, muchos de ellos estarán próximos a morir.

Lux, envuelta en su capa militar, oculta su rostro y cabello bajo su casco, puede ojear brevemente por las rendijas a los enormes barcos acorazados ser golpeados por las agitadas olas del mar del norte; el desembarco está todavía a un par de horas de distancia, así que cierra los ojos y medita.

5 días antes del desembarco.

La taberna del «Duende rojo» se encuentra en uno de los suburbios de Londres, cerca del puerto donde encallan los barcos estadounidenses. El lugar se encuentra abarrotado de militares de algunas de las distintas nacionalidades y regiones que conforman al ejército aliado (rusos, chinos, polacos, mexicanos, franceses, estadounidenses, africanos y sudamericanos). La pequeña orquesta toca ritmos alegres de swing; el humo del cigarro se mezcla con los olores de comida, sudor, vinos y alcohol; se escuchan chocar las jarras cerveceras y los vasos de vidrio, las risas, eructos y maldiciones inundan todo el espacio auditivo, todo bajo tenues luces amarillentas que parpadean en ocasiones. Otros dos soldados más entran al lugar, un cabo y un teniente, ambos británicos; el cabo llama la atención por su rostro infantil, y otros soldados hacen comentarios burlescos sobre ello a su paso, con un movimiento imperceptible de su mano hace estallar sus jarras de cerveza, empapándolos y dejándolos sin saber lo que les sucedió; el cabo suelta una sonrisa traviesa tras ocultarse entre los comensales.

—¿Qué te dije sobre no llamar la atención y de no usar *la Fuerza* en cosas banales?

Arthur, ahora con más estatura, baja la mirada apenado ante su maestra. A otros les llama su atención la presencia de «el teniente», por su rostro de rasgos hermosos, aunque lo esconde bajo su sombrero militar; Lux hace un movimiento ligero con sus dedos y hace chocar las cabezas de ambos sujetos que se burlaban de sus rasgos «afeminados»; estalla una pelea entre ambos al echarse la culpa mutuamente del cabezazo.

—Maestra ¿qué dijo sobre «no llamar la atención y de no usar *la Fuerza* en cosas banales»?

—Sólo estoy desviando la atención, Padawan Arthur.

Lux sonríe discretamente. La pelea en la cantina se hace campal, algunos otros soldados se divierten disfrutando del espectáculo desde la barra y las mesas. Las cervezas y los puños vuelan por igual. Lux encuentra al teniente Buck G. Vargas en una de las mesas sin compañía, ya que sus acompañantes se habían unido a la pelea. Lux se sienta en la mesa sin pedir su consentimiento, el teniente no logra distinguir el rostro de Lux debido a la sombra bajo su gorra militar.

—¿Teniente Buck G. Vargas? Supongo.

—Capitán Buck G. Vargas ahora. ¿Y usted es el teniente…?

Lux levanta su rostro a la luz y le sonríe amistosamente.

—¡Tú! ¡Eres la chica de la espada de luz! ¡Nunca olvidaría tu rostro!

El capitán sorprendido vira su atención hacía Arthur que le sonríe ampliamente.

—¡Hola! Je-je ¿cómo ha estado capitán Vargas?

—¡Has crecido bastante Arthur! Casi no te reconocí muchacho, después de todo han pasado 4 años.

—Sí, ahora tengo 16 años capitán.

—Arthur, tus padres, yo me encargué de que sus restos descansaran en un lugar sacro y en paz. Alguna vez te llevaré, después de que termine esta guerra.

—Gracias capitán, de verdad, se lo agradezco profundamente.

Vargas se siente feliz por verlos de nuevo, trata de tomarle la mano a Lux; pero se controla al comprender que vienen encubiertos, y de que ella es supuestamente un «hombre».

—Tú sigues igual de hermosa… ¡Ejem! Los busqué por mucho tiempo, y el ejército aliado los ha estado buscando también tras lo que sucedió en el bombardeo de Londres; y me enteré además, de tu incursión en la batalla de Stalingrado. Hay muchos rumores sobre eso…

—Estábamos en tierras lejanas; pero eso no es importante ahora, acabamos de asistir a la reunión secreta entre Churchill, Stalin y Roosevelt, antes del desembarco en Europa; y no me refiero a la conferencia de Teherán, sino a la «otra» reunión extra oficial que tuvieron en Cuba.

—¡Sh! ¡Sh! ¡Silencio! ¿Cómo saben ustedes sobre eso? Eso es ultra clasificado… un momento ¿ustedes estuvieron ahí? —Responde un Vargas visiblemente sorprendido por verse revelado el gran secreto militar del ejército aliado.

—Sí, capitán. —Afirma Lux seriamente.

—¿Y, qué fue lo que pasó ahí?

—Bueno, no quisieron escucharnos, les tratamos de advertir que ese desembarco significaría el fin de los aliados; y ahora, estamos aquí y necesitamos tu ayuda.

—¿Mi ayuda? ¿El fin de los aliados? Un momento, vamos por partes; primero, llámenme solo Buck ¿ok? Mis amigos me dicen así. Segundo, ¿qué pasó en esa reunión exactamente? ¿Entraron así cómo así nada más?

—¡Yo le cuento maestra Lux! ¡Déjeme contarle!

—¡Oh! ¡Al fin sé tu nombre! Jedi Lux.

Lux inclina un poco su cabeza afirmando su nombre.

—Kyusen Lux.

Arthur emocionado se dispone relatar lo sucedido.

Una fuerte oleada despierta a Lux de su meditación.

—¡30 minutos para el desembarco!

La brisa helada de las olas empapa los rostros de los soldados en la lancha de desembarco, haciéndolos estremecer de frío.

—¡Revisen sus armas y municiones, 30 minutos! —Ordena el capitán al mando. Por debajo de su uniforme, Lux roza su sable de luz con las yemas de sus dedos, vuelve a cerrar sus ojos y medita.

7 Días antes del desembarco. La Habana, Cuba.

Lósif Stalin, líder de la Unión Soviética, es el último de los tres líderes en llegar a la reunión con carácter de ultra secreta, convocada urgentemente por los países aliados; ahí los espera el primer ministro inglés Winston Churchill, y el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt; el ambiente es tenso, el humo de los puros cubanos se esparce por el techo del salón cubierto de caoba y otras maderas finas, las comitivas de los tres poderes políticos toman sus respectivos lugares en los sillones dispuestos dentro del salón, ventiladores hacen menos agobiante el calor tropical para los invitados; por el ventanal, se observa a lo lejos el mar Caribe. Stalin toma la palabra.

—Señor Churchill, señor Roosevelt, camaradas. Voy a ser directo, necesitamos una acción ofensiva total, ¡ahora! El ejército rojo no puede mantener por más tiempo el frente oriental después del avance alemán en Stalingrado, mismo que ustedes permitieron, al no prestar el apoyo aéreo que prometieron, desestabilizando así el poder ofensivo de mi armada ¡por su culpa!

—¡Un momento señor Stalin! —Le reclama Churchill—. ¡Debo recordarle que usted mismo afirmó que el ejército rojo era capaz, por sí mismo, de frenar la avanzada nazi hacia Europa del este, y que incluso, los obligaría a retroceder!

Roosevelt interviene:

—¡Además!, ninguno de nosotros teníamos noción de los avances tecnológicos de los armamentistas nazis, siento decirlo, pero están muy por encima de nuestros técnicos e ingenieros; parece que los informes de inteligencia que afirman sobre un ser sobrenatural que ayuda a los nazis brindándoles estos conocimientos tecnológicos avanzados es correcta.

—¿A qué se refiere con «ser sobrenatural»?, ¡eso es absurdo! —Pregunta Stalin con incredulidad.

—Usted mismo lo sabe. Sus tropas han visto las máquinas y a estos «seres» humanoides en la batalla de Stalingrado. Parece que a uno le llaman el «Sol Negro», mientras que al otro, parecen creer que se trata de una mujer, una «Valkiria».

—Sea lo que sea, los nazis y los países del eje están masacrando a nuestras tropas; nos están obligando a replegarnos —Agrega Churchill.

—¡La operación Overlord no se puede aplazar por ningún motivo, tenemos que invadir Europa y atacarles por ambos flancos, la única diferencia será, que ahora mandaremos más tropas al desembarco; y con decir más, me refiero a que todas las naciones deberán enviar más tropas, y así, no importarán «Soles negros» ni «Valkirias»! —Dice Stalin.

—No debemos tomar a la ligera al llamado «Sol Negro», qué tal sí su poder sobrenatural es real; el soldado común de las fuerzas aliadas le teme, su nombre a comenzado circular entre las filas, incluso, le temen más que al mismo Hitler. —Asegura Churchill.

—¡Entonces yo mismo le meteré una bala entre las cejas para mostrarles que no hay tal poder sobrenatural! —Sentencia Stalin al golpear la mesa con su puño.

La puerta del salón se abre de golpe, todos miran a dos figuras con capuchas y túnicas similares a las de un monje que entran a la habitación, una blanca y la otra gris, un soldado norteamericano les guía. La figura de blanco mueve sus dedos ligeramente en frente de su rostro.

—Has servido bien a tu país.

—He servido bien a mi país —responde el soldado en trance.

—Debes retirarte ahora.

—Debo retirarme ahora.

El soldado deja la sala lentamente tras cerrar la puerta.

—¡Por la madre Rusia! ¡Control mental! —Grita Stalin al levantarse de su asiento.

—¡El enemigo! —Exclama Roosevelt.

Todas las comitivas desenfundan sus armas y apuntan a los desconocidos bajo las túnicas.

—Señores, debo comunicarles que sí existe «tal poder sobrenatural». —Dice la figura blanca.

Stalin dispara sin mediar palabra al escuchar la voz femenina, ella levanta su mano y detiene la velocidad de la bala hasta que la puede tomar suavemente con sus dedos; los demás se disponen a disparar, la figura de la túnica gris da un paso al frente, y al extender sus brazos con movimiento ágil, hace caer al suelo las armas de todos los presentes hacia el centro del salón con el uso de *la Fuerza*.

—¡Escuchen! No somos enemigos, somos aliados, venimos a advertirles. —Dice Lux tras descubrirse su rostro, los líderes no pueden ocultar su sorpresa al ser descubiertos en su reunión ultra secreta por una mujer y un desconocido con poderes sobre naturales.

—¡¿Cómo violaron nuestra seguridad?! —Pregunta Roosevelt.

Interviene Churchill tratando de calmar la tensión.

—Se ha dado ya el Código rojo, señorita, tienen 60 segundos para expresar lo que deseen. —Arthur se descubre el rostro a petición de su maestra.

—¿Qué? ¡Nuestra seguridad fue violada por una mujer y un jovenzuelo! —Reclama Stalin haciendo una gran ademán.

—¡Sí! ¡Una mujer y un jovenzuelo, que si no son escuchados, los aliados perderán esta guerra! —Responde Arthur ante la pasada expresión.

—Arthur… paciencia. Señores, el ejército nazi va a liberar el poder del átomo durante el desembarco del día D, y los aniquilará completamente a todos de la faz de la tierra, sin que quede nada de ustedes en el campo de batalla.

—¡¿Te refieres a la bomba atómica?! ¡Imposible! ¡Esa es tecnología en manos americanas! —Roosevelt.

—Inconcebible. ¡¿Acaso ya saben en qué playa desembarcaremos?! —Churchill.

—Ellos lo saben, y tienen ya ese poder. —Lux lo asegura sin lugar a dudas.

Se escuchan los soldados aproximándose por el pasillo.

—¿Tú eres la Valkiria? —Churchill.

—Sí, soy a la que llaman Valkiria. —¿Quiénes son ustedes?— Roosevelt.

—Sus aliados.

—Eso no lo podemos asegurar. —Stalin, tras decir esto, desenfunda lenta y discretamente una pequeña arma por debajo su brazo y se dispone a disparar.

—¡Deben detener la operación en nombre clave «Overlord» del día D, si continúan según su plan, miles de soldados morirán ahí!

Stalin se dispone a abrir fuego, Lux desenfunda a gran velocidad y con su sable de luz corta en dos el arma del mandatario, los soldados entran al salón dispuestos a abrir fuego.

La taberna del «Duende rojo».

—Y ¡Bump! ¡Salimos por la ventana con las metrallas detrás de nosotros! ¡Eso fue emocionante!

El capitán Buck no sale de su asombro tras escuchar el relato de Arthur, después, reflexiona unos breves momentos. La pelea campal continúa en la taberna, Lux, moviendo discretamente sus dedos, lanza a los combatientes lejos de la mesa, con el uso de *la Fuerza*, de vez en cuando para que no los molesten.

—El desembarco, es decir, la operación «Overlord» continua como se había planeado, los tres líderes no les creyeron…

—Así lo temí. Capitán, Arthur y yo no podemos detener esto nosotros solos, necesitamos de su ayuda.

—Haré todo lo que tenga a mi alcance, de eso dependerá el rumbo de la guerra y la victoria aliada, estoy seguro. ¿Qué es lo que necesitan?

—Necesitamos aviones caza y pilotos valientes.

—Cuenta con ellos. Tengo primos que se unieron a la guerra, miembros de La Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, ¡son soldados valientes y están deseosos por algo de acción!

—Nos jugaremos la vida, Buck.

—Lo sé, ellos no le temen a la muerte.

Lux y el capitán Vargas se dan la mano. Sus miradas reflejan confianza y decisión.

—Y una cosa más por favor… reúne toda la información que puedas sobre el proyecto ultra secreto nazi «Die Glocke», también llamado «la campana».

6 junio de 1944. DíaD. Operación Overlord.

Los sonidos de la batalla cercana alcanzan los oídos de los soldados en el mar, desde el frente en las playas de Normandía. La lancha de desembarco se sacude violentamente, debido a la explosión de una mina submarina que hundió a otra embarcación momentos atrás, los gritos de los sobrevivientes aterran a los que van dentro de las demás embarcaciones que van en su auxilio.

—¡3 minutos para el desembarco! ¡Preparen sus armas, y recen a Dios nuestro señor! —Ordena el capitán al mando.

Las manos de algunos tiemblan sin control, el cuerpo entero se les estremece, no solo de frió, sino de miedo; unos rezan fervientemente, otros besan las fotos de sus novias, de sus esposas e hijos; uno más entra en un colapso nervioso, otros cargan sus armas; los que están sentados detrás de la rampa de desembarco tratan de trasladarse hacia atrás temerosos, no lo logran, nadie quiere ser el primero en desembarcar, pues seguramente serán los primeros en morir.

Las ráfagas de balas comienzan a escucharse más cerca de sus cabezas, surcan el aire, pegan en el agua, revotan en el casco de la lancha; los oficiales no logran controlar la inquietud de sus subordinados, en su mayoría hombres sin experiencia militar. Lux se pone de pie, se desplaza entre sus compañeros de armas que la ven como a alguien que va directo a la horca por su propia voluntad. Al levantar su vista, Lux puede mirar fugazmente lo que sucede en la playa, eso la estremece; un bunker a lo alto fuertemente armado, la playa cercada y minada, el agua roja de sangre, humo y fuego; la joven se coloca justo detrás de la rampa, sola, los gritos de dolor y sufrimiento, el olor a muerte llega hasta ella, la lancha toca tierra y se sacude. El mecanismo y los engranes de la rampa de desembarco comienzan a funcionar. Lux desata su cabello plateado que cae por debajo de su casco y sobre su espalda, mira brevemente a los sorprendidos soldados que acaban de descubrir que ella es una mujer, y no dan crédito a lo que ven.

—Yo les abriré paso hasta el bunker. No mueran.

La rampa desciende, va descubriendo el panorama de la batalla a la joven Jedi. La lancha no llegó a tocar completamente la playa; debido a los cadáveres de los soldados que yacen debajo, sumergidos bajo el peso de sus armas. Lux avizora el peligro, desde el

bunker, cientos de disparos de metralla apuntan hacia las lanchas, acribillando a decenas de soldados que tratan de desembarcan sobre los cuerpos de sus compañeros; puede apreciar el campo minado y el alambre de púas entrelazado en grandes estructuras con forma de asterisco, cuya función es evitar el desembarco de naves más grandes. Lux toma el mango metálico de su sable apretándolo con fuerza, las metrallas alcanzan a su lancha en cuanto la rampa choca con la superficie del agua, enciende su sable de luz ante el asombro de todos los presentes que nunca habían presenciado nada igual, con movimientos circulares de su sable azul va cubriendo su cuerpo de los disparos como si fuera un escudo mientras avanza por la rampa, se impulsa y da un salto largo de 15 metros con el uso de *la Fuerza* hasta alcanzar la playa y caer sobre sus poderosas piernas, avanza en ofensiva con pasos seguros cubriéndose con su sable; en su camino encuentra a soldados heridos arrastrándose sin piernas ni brazos, con sus intestinos desperdigados entre los alambres, y el diesel de las lanchas encendido y esparcido por la arena incinerando restos humanos, soldados infortunados que explotan en los campos minados le avisan del peligro en el subsuelo; se detiene sin descuidar sus movimientos defensivos, le invade una repentina tristeza por todo el dolor humano que la rodea, respira el aire con olor a muerte y carne quemada.

Apoya la palma de su mano libre en la arena, se concentra, y manda una onda expansiva que hace detonar las minas enterradas por toda la playa, los soldados aliados gritan de emoción y saben que ella, la «Valkiria», está de su lado. Los soldados del bunker concentran su fuego en ella, dejando momentáneamente sus flancos descubiertos, los soldados aliados los atacan con todo lo que tienen para liberar a Lux de la presión de toda la ofensiva; Lux puede moverse ahora libremente tras la acción de la infantería aliada y corre hacia las barreras liderando la ofensiva, da cortes amplios y gloriosos, extendiendo todo su brazo hacia el cielo para cortar las barreras de púas; tras librar esto, se abre camino hasta la base del bunker, creando una apertura en las defensas enemigas para que los aliados avancen; Lux queda fuera del ángulo de disparo de las ametralladoras del bunker, al situarse debajo de ellas en la pared de la base; concentrándose, ata a las ametralladoras envolviéndolas con *la Fuerza* y las arranca de sus bases poderosamente, de un tirón son expulsadas fuera de las paredes del bunker para caer como chatarra sobre las defensas de púas, los soldados aliados levantan sus puños y gritan de emoción «¡valkiria!», tres grupos de infantería la alcanzan a los pies del bunker.

—Capitán Johnson, a su servicio señorita. ¿Usted es la valkiria?

Lux sonríe y le da la mano.

—Así parecen llamarme capitán Johnson. Yo crearé una apertura en la puerta blindada del bunker, para que sus hombres puedan entrar a tomar la posición y asegurar el perímetro; no tenemos mucho tiempo.

—¿Por qué no tenemos tiempo?, un momento… dijo ¿Lo hará usted sola?

Lux sonríe de nuevo.

—Confíe. No es la primera guerra en la que me he visto involucrada, capitán. Y sí, hay algo más peligroso que se acerca, esté preparado.

Lux alza sus ojos hacia el cielo en busca de algo y medita en voz alta.

—No aparecen, deben de estar esperando a que toda la flota desembarque para lanzar su ataque.

—Entiendo, esos malditos del eje, entonces esperamos un ataque sorpresa. Una cosa más señorita ¿cómo prefiere que la llame entonces?

—Soy tan sólo una Jedi llamada Lux.

Dentro del bunker, los soldados alemanes tienen miedo del poder de la valkiria; ya que creen, que esas mitológicas vírgenes guerreras en verdad existen, y que han sido enviadas por Odin para seleccionar y llevarse a los muertos al Valhalla. Crean barricadas con lo que tienen, ya que no quieren morir, y se atrincheran detrás de ellas con todo su armamento al alcance de la mano, mientras, francotiradores continúan disparando a la playa repeliendo a los demás aliados. Algunos soldados nazis, los más supersticiosos, repiten una y otra vez:

—¡La valkiria!

—¡La valkiria ha venido por nosotros, emitió su juicio y llevará nuestras almas al Valhalla! —¡No quiero morir! ¡No quiero morir!

Un golpe seco se escucha en la enorme puerta blindada que protege la entrada principal del bunker, un aro de metal fundido se comienza a dibujar en el acero incandescente, la punta de una hoja de luz azul aparece fundiendo el metal creando un círculo perfecto, mismo que sale disparado hacia el interior; utilizando esa abertura creada por la valkiria, entran los grupos de infantería dirigidos por Johnson para tomar el interior del bunker.

Lux sube al techo del edificio y observa hacia el mar, localiza al resto de la flota aliada mientras se acercan en grandes acorazados para desembarcar en los muelles móviles.

—No, estoy segura que debe haber algo más.

En la playa, los soldados aliados comienzan a manifestar su emoción por haber tomado la posición, ya que los disparos desde el bunker han cesado por la acción de los hombres al mando del capitán Johnson, gritos de algarabía y éxtasis se escuchan. El sonido lejano de motores de avión alerta a todos, interrumpiendo el breve festejo.

—¡Un ataque aéreo! ¡Un ataque aéreo se acerca! —Grita el capitán Johnson al salir del bunker y buscar en el cielo.

Las siluetas de caminantes gigantes acorazados aparecen repentinamente detrás de las líneas de defensa de los nazis, comenzando a disparar sus cañones hacia los aliados de manera inmediata, replegándolos obligatoriamente hacia la playa. Lux, que estaba apoyando una rodilla en el techo del bunker, se pone de pie lentamente frente a los gigantes.

—Con que esto es lo que planeabas Sith, retenemos y acorralarnos en la playa para lanzar el bombardeo.

—¡Es una emboscada! —Gritan algunos soldados.

El capitán Johnson, usando sus binoculares, sigue a los aviones que vienen a lo lejos, y encuentra otro objeto metálico que los acompaña detrás.

—No son aviones cazas, son dos bombarderos Heinkel He 111, y un Zeppelín de blindaje plateado con el emblema del sol negro. —Explica Johnson.

—Es el Lord Sith. Capitán Johnson, defiendan sus posiciones en la playa, nosotros nos encargaremos de los caminantes y los bombarderos. Necesitaré fuego de cobertura.

Lux corre por el techo directamente hacia los cinco caminantes que ahora se exponen a plenitud ofensiva.

—¿Nosotros? ¿A quién más se refiere?… ¡Fuego de cobertura a la Jedi!

Los barcos de la flota comienzan a tomar acciones evasivas para dispersarse, juntos significan un blanco fácil para los Heinkel. Sin embargo, del Zeppelin se desprenden cuatro cazas Messerschmitt Me 209 de monomotor a pistón con el emblema del sol negro, piloteados por los aprendices del Sith; se dividen en parejas para escoltar a cada bombardero, con nombres clave Gama y Omega. Lux eleva la mirada hacia los cazas. Los pelotones cercanos le brindan fuego de cobertura con la propia artillería nazi confiscada del bunker.

—Cazas Messerschmitt Me 209 experimentales, son muy veloces. Debo darme prisa.

Al filo del vacío, haciendo uso de *la Fuerza*, Lux comienza a desprender de la playa Omaha el cercado de púas, la artillería aliada continua defendiendo a Lux disparando hacia las cabinas de los gigantes acorazados, el cercado es arrancado de la playa Omaha y vuela sobre las miradas de los asombrados soldados, que creen que un ángel de Dios se ha unido a ellos en la batalla, algunos se persignan, otros oran; Lux lanza la enrejada de alambre hacia las piernas de dos de los caminantes gigantes, al tratar de avanzar, enredan sus patas delanteras perdiendo su punto de equilibrio, cayendo uno sobre otro para destruirse mutuamente; en el cielo se esparce el sonido de más aviones que se aproximan por detrás de las líneas de defensa aliadas. Son 6 aviones P-47 Thunderbolt monomotor, con un triángulo rojo invertido en el fuselaje y una bandera tricolor, verde, blanco y rojo en la parte trasera.

—¡Son aliados! ¡Son de los nuestros! —Gritan algunos soldados.

Uno de los cazas aliados rompe la formación y desciende en dirección hacia el bunker, Lux salta hacia él y cae de pie sobre el centro de las alas; dentro, pilotea el capitán Vargas, que saluda con un gesto a Lux; lo acompaña su copiloto Arthur, compartiendo el poco espacio de la cabina monoplaza y vestidos ambos con chamarras de aviador, casco de cuero y goggles. Dirigen sus ráfagas de metralleta hacia las rodillas de los caminantes, desquebrajando y debilitando así parte de sus mecanismos; continúan

avanzando y se desplazan por entre las piernas de metal, Lux se aferra a una de las alas con el poder de *la Fuerza*, y desde ahí, permaneciendo en pie, da un largo y poderoso corte horizontal a cada caminante, que corta sus gigantescas piernas para causar su estrepitosa caída; los soldados a pie lo festejan gritando y levantando sus puños.

Detrás del capitán Vargas, en formación, arriban al combate el resto del escuadrón 200 de La Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, 5 cazas se dividen para atacar a ambos bombarderos, Vargas se dirige a agruparse con ellos. La cabina se abre y Arthur sale para estar de pie sobre las alas con el poder de *la Fuerza*, Lux lo espera ahí.

—¡Tu visión sobre el bombardeo a los aliados fue correcta, *la Fuerza* es cada vez más intensa en ti Padawan; recuerda el plan Arthur, cada uno de nosotros destruirá una bomba antes de ser lanzada, si cae, miles morirán, y los nazis, sin duda, ganarán esta guerra! ¡Todo depende ahora de nosotros!

—¡Sí maestra! ¡Lo haré! ¡Debemos hacerlo, no importa que!

Su alumno le da un pequeño tanque de oxígeno con su mascarilla de respiración, ambos se lo colocan, ya que subirán a alturas mayores. En la cabina, el capitán Buck G. Vargas se comunica con sus primos que conforman el escuadrón expedicionario.

—Primos, mi familia, será todo un honor pelear esta batalla a su lado por el futuro de la humanidad. ¡Líder rojo 1, listo!

—¡Rojo 2, listo!

—¡Aquí! ¡Rojo 3, listo!

—¡Líder verde 1, listo!

—¡Verde 2, listo y emocionado!

—¡Verde 3, y listo para patear traseros nazis, señor!

—¡Por la gloría! —Grita por último el capitán, y los demás miembros del escuadrón lanzan un grito de guerra.

Lux salta hacia las alas del líder verde para tomar caminos separados en el aire. Arthur, con dificultad, logra permanecer de píe debido a las grandes fuerzas de presión de aire y gravedad que soportan sus cuerpos sobre las alas en movimiento. Arthur mira con admiración a su maestra.

—¿Qué tipo de conflicto fueron las Guerras Clónicas para formar a mi maestra como la gran guerrera que es hoy?

El Sith permanece de pie frente al ventanal de su Zeppelin, analiza con atención como se despliega el escuadrón aliado en dos partes hacia ambos bombarderos.

—Muy lista joven Jedi. No previ que sus visiones fueran tan poderosas; o quizá fue el muchacho, en todo caso, repararé mi error. ¡Prepare mi nave comandante!

—¡Sí! ¡Sol Negro!

Las torretas superiores e inferiores de los bombarderos se preparan para el ataque aliado, abren fuego hacia las naves del escuadrón 200 mientras ambos bombarderos se acercan a

su posición de lanzamiento; uno sobre la playa Omaha, el otro, sobre la flota aliada en el mar que trata desesperadamente de dispersarse. Los pilotos aliados toman acciones evasivas, Arthur se aferra al fuselaje, casi cae al vació con los movimientos evasivos del avión.

—Bien, bien, Arthur; recuerda tu entrenamiento, justo como dijo Lux, balancéate con pequeños impulsos de *la Fuerza* de un lado hacia otro, y aférrate al fuselaje halándolo hacia ti con el flujo de *la Fuerza* debajo de tus pies.

Un nuevo giro, que lo coloca casi de cabeza, lo hace recobrar su concentración, las ráfagas de las metrallas que lo atacan a él y al caza pasan muy cerca; en una segunda ráfaga, logra desviar las balas al encender su sable de luz azul y afianzarse en su posición, Buck le felicita por su acción defensiva desde la cabina con el pulgar hacia arriba.

Rojo 2 y Rojo 3 se enfrascan en una batalla directa contra dos de los cazas Messerschmitt alemanes, sus nombres clave son Omega 1 y Omega 2; el capitán Vargas aprovecha la apertura y se lanza directamente hacia el bombardero.

Los otros dos cazas alemanes, Gama 1 y 2, atacan a Lux, ella trata de defenderse a la vez de sus ataques cenitales y contrapicados; el avión gira 360 grados para evadir algunas de las ráfagas, Lux se suelta intencionalmente al vacío para atacar a Gama 2 en su caída libre, le cercena el ala izquierda de inmediato con el uso de su sable; el líder verde se enfrasca en combate con el otro caza Gama Messerschmitt.

Lux aprovecha la situación para acercarse al bombardero y saltar sobre las alas de los cazas en pleno combate, como si fueran escalones en el cielo, Líder verde le da alcance para servirle de apoyo, pero es detenido por una nueva ola de disparos, es el Sith; el motor del Líder verde se enciende peligrosamente en llamas, impactado por los proyectiles enemigos.

—¡Primo! ¡Abandona el combate y sal del avión! ¡Ahora! ¡Nosotros nos encargaremos de lo demás! —Ordena el capitán.

Lux cruza una mirada de respeto con el Líder verde y se eyecta del avión; el Sith, aprovechando el momento, rescata a su aprendiz que se había eyectado también de su aeronave siniestrada, lo ata con *la Fuerza* y lo hala a su cabina para que tome el control de su nave personal.

El Lord Sith se pone de pie sobre el ala de su Messerschmitt, retando y encarando a la joven Jedi.

Arthur tiene problemas para acercarse al bombardero, todos los cazas se encuentran combatiendo a su alrededor.

—Bien, si la montaña no viene hacia mí, ¡yo iré a la montaña!

Se lanza al vacío impulsándose con destellos de *la Fuerza* sobre las corrientes de viento, se defiende de las torretas con su sable, y da un zarpazo al motor de Omega 1, que pasó a su lado en un intento por destrozarlo con sus hélices, Arthur logra evadir las furiosas hélices y el avión se enciende en llamas; la aprendiz, Omega 1, se eyecta del caza que gira fuera de control, debido al impulso de Arthur tras apoyarse sobre su fuselaje y dar un gran salto hacia el Heinkel He 111.

El joven Jedi clava su sable sobre la puerta exterior del bombardero al alcanzarlo, hace un corte circular por el que entra y es recibido con disparos que bloquea con su sable, inmediatamente, con *la Fuerza* proyectada, derriba a dos de los tripulantes, el copiloto lo ataca para que los otros dos hombres restantes suelten la bomba sobre la flota aliada, Arthur lanza su sable de luz y corta el mecanismo de apertura de la compuerta del bombardero, el Heinkel He 111 vira a su izquierda abruptamente tras escucharte un disparo en la cabina; la aprendiz, Omega 1, entró a la aeronave y asesinó al piloto para estrellar el avión directamente sobre la flota naval. El copiloto y los dos tripulantes tratan de saltar con paracaídas para salvar sus vidas; pero la aprendiz los asesina en el acto, cortándolos con furia mientras empuña su sable rojo sin piedad.

—¡Los cobardes no merecen vivir!

Apunta su sable hacia Arthur, el joven se prepara para el combate atrayendo de nuevo su sable hacia él. El bombardero, fuera de control, vuelve a sacudirse y las fuerzas G los impactan a ambos en el techo, aun así, chocan sus sables y la gravedad los obliga a caer de nuevo hacia el fondo del bombardero, continúan atacándose mutuamente mientras caen sin control hasta la rampa de descarga; las fuerzas gravitacionales los apresan sobre el fuselaje y Arthur pierde momentáneamente su máscara de oxígeno, la aprendiz desenfunda su arma automática Luger con gran dificultad, y se dispone a disparar toda su munición sobre el joven Jedi.

—¡No lo hagas! ¡No quiero matarte!

—¡Pero yo sí!

—¡El Sol Negro los engaña!

—¡Hail Sol Negro!

Arthur se sujeta fuertemente, con el uso de *la Fuerza* oprime a distancia el botón de apertura de la rampa de descarga, su rival cae sin salvación al vacío a una muerte segura, mientras continua disparando su arma automática en su caída desenfrenada hacia al mar; Arthur no puede soportar más la presión del vacío, y al soltarse es succionado hacia el exterior del bombardero, se impulsa con *la Fuerza* y logra alcanzar a uno de los cazas expedicionarios. El bombardero está a punto de estrellarse sobre un buque de guerra de Bretaña, Arthur se concentra, se pone de pie con dificultad sobre las alas de Verde 3, y centrando su dominio en *la Fuerza,* logra sentir el fuselaje del Heinkel He 111, logrando así, desviar su caída sobre el buque inglés y lo deposita suavemente sobre el mar, hundiéndose lentamente con la bomba sin detonar en su interior.

Arthur respira profundo tras el momento de gran tensión y presión que le quitó el aliento, al igual que los cientos de marinos que vieron la muerte muy de cerca.

Un caza aliado Thunderbolt, Verde 2, choca repentinamente sin control sobre Verde 3, tras de recibir un ataque en su fuselaje por uno de los aprendices, ambos pilotos logran eyectarse antes, Arthur salta al vacio impulsado por la onda expansiva y cae en picada directo hacia un acorazado aliado; en una maniobra suicida, Buck se interpone en la caída del joven Jedi para que logre aferrarse a su fuselaje, se elevan solo centímetros antes de estrellarse como un kamikaze sobre la cubierta del barco aliado.

La batalla continua entre el comando Rojo, la nave de combate del Sol Negro, y los dos cazas Omegas alrededor del bombardero que se va colocando sobre la playa Omaha. Al fin, Lux y el Sith logran estar lo suficientemente cerca para verse a los ojos mutuamente; el viento descubre el rostro del Sith, Lux se impresiona al percatarse de que sus cicatrices han sanado y son casi imperceptibles, ya no utiliza ningún aparato que lo asista en su respiración, en cambio, ahora el lado oscuro es más intenso en él, se ha fortalecido.

Lux aprovecha la aproximación entre las aeronaves nazi y su bombardero para saltar a sus alas y abrirse paso; antes de lanzarse de la segunda aeronave, el Sith le da alcance sobre las alas del Messerschmitt Me 209, ambos encienden sus sables y cruzan sus filos frenéticamente arriba de la máquina sin mediarse palabra, se atacan mutuamente al cuello y a la cabeza, abajo a los pies, derecha al rostro del contrario, finta y vuelven a chocar sables, sus ataques se bloquean mutuamente.

Lux logra visualizar en su mente un camino hacia el bombardero, y decide interrumpir el combate saltando al fuselaje de Rojo 2, el Sith le persigue y continúan cruzando espadas en el aire hasta caer al ala del avión expedicionario, el combate continua ahí, Lux le lanza un impulso de *Fuerza* al Sith para desequilibrarlo; pero el Sol Negro logra cortar intencionalmente la hélice de Omega 1, al pasar justo sobre de ellos, y se la lanza a Lux que se dispone a defender al avión aliado Thunderbolt.

La aprendiz del Sith se eyecta de la máquina y se refugia en el bombardero. Lux atrapa la hélice con *la Fuerza* y la proyecta en contra del otro caza nazi, cortándolo por la mitad, el aprendiz del Sith logra escapar; pero debido al caos y confusión, el avión del Sol Negro piloteado por otro de sus aprendices golpea con sus hélices a su compañero recién eyectado, matándolo al instante, ocasionando que el motor del Messerschmitt explote al enredándose el paracaídas entre sus hélices, sin control, colisiona con el caza aliado Rojo 3, estallando ambas maquinas en una destrucción inminente.

El piloto aliado ha muerto en combate; sin embargo, el aprendiz logra expulsarse hacia al vacío en el último instante, y se impulsa hacia el bombardero donde lo espera su compañera sobreviviente. Los pilotos expedicionarios y los Jedi lamentan la muerte de su compañero.

Lux decide no desperdiciar su sacrificio, no pierde ni un segundo, y cruza hacia el bombardero por sobre los aviones envueltos en fuego que acaban de colisionar, el Sith la embosca sobre sus alas mientras siguen cayendo al vacio llameantes, Lux ataca con su sable sin detenerse en su camino, y sin dejar descansar en ningún momento la guardia del Sith que intenta bloquearla. El bombardero Heinkel He 111, ya en posición, comienza abrir las compuertas para el lanzamiento de la bomba que liberará el poder del átomo; Lux se da cuenta de que debe alcanzar cuanto antes al bombardero, lanza un amplio corte que desprende el ala en la que pelean, una parte del paracaídas enredado en las hélices se desgarra, Lux se lanza hacia él y lo toma para ganar altitud y separarse de su enemigo hacia el bombardero. El Sith, enfurecido, se prepara para el contraataque.

Lux se sujeta de una de las cabinas de ataque del Heinkel He 111, ahí la esperan los aprendices que accionan las ametralladoras en contra de Lux y de los aviones aliados; la caballero Jedi se ve forzada a escapar de un gran salto impulsada por *la Fuerza*, pero Lux no logra acercarse de nuevo al bombardero, ya que el Sol Negro le da alcance, y choca su sable con ella en plena caída libre para que no se impulse de nuevo con el poder de *la Fuerza*, la bomba es lanzada.

Arthur aparece sobre el avión del capitán Buck, y con el uso de *la Fuerza*, sostiene la caída de la bomba manteniéndola en el aire, con tanto esfuerzo, que parece va a desfallecer de un momento a otro. Los soldados debajo, en la playa y el mar, miran su destino erguirse sobre sus cabezas.

Lux aprovecha la distracción del Sith, al ver que la bomba ha sido lanzada, para impulsarse lejos de él y caer sobre un Thunderbolt aliado; el Sol Negro se proyecta hacia el bombardero, ya de píe sobre sus alas, cruza de nuevo su mirada con la de la joven Jedi, indica a sus dos aprendices sobrevivientes emprender la retirada al Zeppelin, para escapar de la ondas expansivas de la inminente explosión.

—¡Maestra no podré sostenerlo más!

Rojo 2 y Lux parecen querer ir tras del bombardero.

—¡Rojo 2! ¡Alto, mantente en curso conmigo!

Vargas entiende rápidamente que sólo con los dos Jedi se podrá detener la caída de la bomba. Arthur se encuentra cerca de su límite; Lux contempla la retirada del Sol Negro con el deseo de continuar su pelea, pero inmediatamente, la voz de Arthur la hace volver de su trance y se quita la máscara de respiración.

—¡Maestra!

—¡Arthur resiste! ¡Yo, voy a desarmarla, confía en mí!

—¡¿Qué?! ¡¿Sabe lo que hace?!

Ella tan sólo sonríe y medita. Los dos aviones expedicionarios mantienen su curso simultáneamente; debajo, todos los hombres en tierra y mar miran a la espera de su destino. Al cerrar sus ojos, las piezas de la bomba comienzan a vibrar y separarse lentamente, los tornillos y tuercas giran, las capas de metal se desprenden suavemente, los cables se cortan poco a poco, Lux se concentra más profundamente, y por fin, todos los componentes radiactivos flotan independientemente, dejando caer al mar los demás metales que no son peligrosos; Lux abre sus ojos y le muestra a su aprendiz una gran sonrisa cálida y llena de luz.

—Ganamos esta batalla.

Levanta su puño y lanza el material radiactivo muy lejos al mar profundo. Todo el ejército aliado levanta su puño al cielo y gritan por la victoria.

El Sol Negro aborda su Zeppelin plateado, acompañado de sus dos aprendices sobrevivientes que se inclinan ante él.

—Le fallamos, Sol Negro.

El Sol Negro se pone de pie frente ventanal de la nave, y con sus ojos llenos de furia, mira al ejército aliado desembarcar en las playas de Normandía, y a sus enemigos en el cielo muy lejos de él.

—De pie mis aprendices, esto tan solo adelanta la puesta en marcha de nuestro plan divino, ahora, la victoria será nuestra al final.

Horas después, atardecer. Explanadas de Bückeberg, Alemania.

El alto mando nazi, encabezado por el Führer, se encuentra reunido frente a miles de tropas, firmes, en formaciones perfectas hasta donde alcanza la vista. Escuchan el discurso efusivo de su mandatario sobre la inminente destrucción del ejército aliado en Normandía, permanecen de pie a la sombra de las enormes banderas rojas con esvásticas, que ondean sobre el extenso campo. En el centro del escenario hay una gran águila imperial plateada, y sobre ella, se encuentra detenido un zeppelín del alto mando nazi, los cientos de miles reunidos ahí vitorean a su dictador con júbilo fanático.

—¡Hoy, para estos momentos, el ejército aliado debe yacer sobre las alas de nuestro poderío! —Las tropas gritan sumidas en el éxtasis.

—¡Hoy, verdaderamente comienza el inicio del reinado del Tercer Reich sobre la faz de la tierra y todas sus naciones! ¡Y, yo, su Führer, seré quien los guie hasta este futuro inminente y glorioso!

Inesperadamente, el Zeppelín plateado del Sol Negro desciende desafiante de entre las nubes grisáceas, e interrumpe el discurso y a las gargantas vitoreantes; antes de tocar tierra, el Sol Negro se lanza y cae de pie frente a los miles ahí presentes, lo siguen sus dos aprendices que descienden con sogas y se levantan lentamente, orgullosos; el Führer trata de continuar con su discurso, su fanatismo hacia el Sol Negro lo lleva a perdonarle esta interrupción.

—¡El Sol Negro ha regresado de nuestra gran victoria que será recordada hasta…! ¡Argh!

Su voz se corta y se lleva sus manos a su cuello, siente que se ahoga por un poder invisible, el Sol Negro alza su brazo y lo ahorca con el uso de *la Fuerza,* lo levanta del suelo para que los miles de soldados presentes le vean morir; en el estrado, los altos mandos del Tercer Reich, sin dar crédito a lo que ven, se ponen de pie y tratan de dar órdenes para que el Sith sea detenido y salvar a su líder; pero son asesinados por los dos aprendices y sus espadas rojas, antes de que abran su boca y puedan desenfundar siquiera sus pistolas Luger.

Algunos soldados tratan de salvar al Führer, pero otros miles de soldados, fíeles y fanáticos al culto creciente del Sol Negro, se sublevan y los detienen desde los flancos del recinto, apuntándoles con armas automáticas y de alto calibre.

—¡Sí, este es un golpe de estado mi Führer, tal como el que usted fraguo alguna vez; pero debe saber, que será bajo mi poder que este ejercito conquistará al resto de las naciones, poniéndolas de rodillas, suplicantes ante nuestro poderío!

Hitler trata de desenfundar su arma desesperadamente, lleno de furia en sus ojos.

—¡Graben este momento de gloria en sus memorias! ¡Yo soy el que posee el poder absoluto!

Antes de que Hitler logre disparar, el Sith descarga su rayo mortal, una electricidad que emana desde sus dedos como relámpagos furiosos, que recorren y envuelven el cuerpo del Führer y lo sacuden violentamente sin control, quemándolo vivo, para después, subir el rayo de intensidad y mandar a volar el cuerpo del Führer en llamas hasta el Zeppelín, causando la explosión de la aeronave en un millar de pedazos combustionados. La estructura de metal del zeppelín cae en llamas y se colisiona sobre el campo y parte del escenario, iniciando un gran incendio que comienza a devorar las banderas colosales que se elevan verticalmente hacia el cielo.

Algunos soldados tratan de escapar del fuego que se aproxima, y que está presto a rodearlos; otros fanáticos lloran la pérdida de su líder, algunos más permanecen inmóviles impactados por el miedo y la presencia paranormal del Sol Negro; las banderas se inundan en llamas detrás de la silueta del Sith que sonríe maquiavélicamente.

—¡He tomado el control de este proclamado imperio! ¡Yo soy el Sol Negro, un Lord Sith de lado oscuro de *la Fuerza,* el único capaz de llevarnos a la dominación mundial! ¡Ustedes son testigos de mi poder, lo han visto con sus propios ojos; únanse a mi o perezcan! —El Sith extiende sus brazos y levanta su frente, orgulloso.

Los soldados murmuran entre ellos, temerosos; algunas voces comienzan a aparecer tímidamente, después, van cobrando más fuerza.

—¡Hail Sol Negro!

—¡Hail Lord Sith!

Los miles de soldados detienen su huida y se inclinan ante él, motivados por el miedo y la superstición. Su nuevo líder levanta sus brazos aún más y sonríe, con la mentalidad de aquel que se cree invencible; sin aviso, una luz lo enceguece y destruye sus imágenes mentales. Lux y Arthur caen de pie entre las tropas y el fuego, desde el interceptor ligero Delta 7 clase Aethersprite piloteado por R2 Z4, el viento que aviva las llamas ondea las túnicas largas de los Jedi; haciéndolos lucir ante los ojos de los soldados como seres mitológicos, al encender sus sables de luz azul. Susurros se esparcen por todas las tropas.

—¡La valkiria!

Lux apunta con su sable directamente al Sith, tras realizar un breve análisis de la situación.

—¡En nombre de la república galáctica y la orden Jedi, queda usted arrestado!… ¡«Führer»!

—¡¿La república dices?! ¿La orden Jedi? ¡Jajaja! ¡No sabes nada joven Jedi! Ahora entiendo, ahora queda claro todo para mí acerca de ti.

Lux puede percibir la duda, el miedo, la confusión y la indecisión, dentro del corazón de muchos de los soldados.

—¡No deben de seguir a este hombre, no es ningún ser divino! ¡Es una farsa! ¡Se ha aprovechado del fanatismo de sus líderes para tomar el control! ¡Puede morir bajo el filo de la espada, como cualquier otro mortal!

El Sith enciende su sable de luz rojo, detrás de él sus dos aprendices hacen lo mismo, ahora con los nombres código gama y omega. El Sol Negro se muestra desafiante ante sus tropas.

—Vamos Jedi, vamos a mostrarles quién es el mortal. ¡Presencien este combate! ¡Muerte a todo aquel que lo interrum…!

Arthur aprovecha la distracción del Sol Negro y lo golpea fuertemente a distancia con el uso de *la Fuerza*, haciendo girar su rostro como un puñetazo; pero el Sith logra estabilizar su postura. Arthur sonríe tras su pequeña venganza.

—Perdón maestra, es solo que no me pude contener.

Lux sonríe también; después, su semblante se toma serio.

—No te acerques a él.

—Maestra, derrótelo, por mis padres.

El Sol Negro escupe un hilo de sangre a causa del golpe en su rostro, muchos susurran sorprendidos por el hecho de verlo sangrar. Lux no pierde tiempo y se desplaza a gran velocidad hacia su objetivo, el Sith lanza impactos de *Fuerza* que agrietan el suelo, tras ser esquivados por la Jedi a su camino; al alcanzar a su rival, lanza estocadas veloces sobre la guardia del Sith, que se sorprende al atestiguar la velocidad de los ataques de Lux; el Sol Negro se posiciona en su guardia clavando su pie izquierdo en la tierra, y la hace chocar su sable contra el de él, sus sables se frotan uno con el otro, rechinando como aullidos feroces.

—Eres más fuerte que la primera vez que cruzamos armas, señor oscuro; esas cicatrices…

—El Dr. Mengele experimentó conmigo, yo le obligué a curarme, a trasplantar órganos y tejidos sanos a mi cuerpo, y ahora, ¡he recuperado mi fuerza!

La empuja lejos de él, con un movimiento brusco de sus brazos, en una demostración de su poder. Lux aprovecha para obtener más información de su enemigo, sin descuidar su guardia.

—Se supone que los Sith siempre son sólo dos, el alumno y el maestro; en las guerras clónicas peleamos contra el Conde Dooku, pero él ya tenía una alumna, Asajj Ventress; entonces, ¿tú quién eres? ¿Quién es tu maestro?

El Sol Negro desprende una sonrisa maliciosa.

—De verdad no sabes nada Jedi, mi maestro no fue Dooku, fue Lord Darth Vader.

Omega y Alpha rodean ambos flancos de Arthur, moviéndose en círculos que van cerrando a gran velocidad sobre su enemigo, tratan de tomarlo por sorpresa en un descuido fatal; Arthur contrarresta su ataque, desplazándose a su misma velocidad, y cubriendo las estocadas de ambos lo más rápido que puede; al sincronizarse, atacan sus piernas y pies, mientras el otro lo hace al torso y a la cabeza; Arthur detiene el sable de su contrincante en el suelo con su propio sable, con su otra mano desnuda detiene el sable de Alpha, sujetándolo por la muñeca, y a ambos los proyecta lejos con el uso de *la Fuerza*, haciéndolos que rueden por el suelo hasta impactarse con algunas tropas; una vez más de pie, y enfurecidos, desenfundan sus armas semiautomáticas Luger.

Arthur se enfoca empuñando su sable, ya que percibe una acción peligrosa.

—¡¿Darth Vader?! Nunca escuché sobre él.

—Oh seguro que sí, pero no con ese nombre. ¡No me quitaras todo, como lo hizo Vader!

Al pronunciar ese nombre, Lux percibe una perturbación creciente en el interior de su oponente. El viento que sopla aviva el fuego que se esparce por el recinto, algunos soldados corren de las llamas rompiendo las filas; el incendio alcanza las demás banderas que rodean la explanada de Bückeberg, y caen sobre los espectadores que huyen; el caos comienza a surgir, y las llamaradas crecen en altura y poder, causando que el humo negro dificulte la respiración y la visibilidad. Los restos retorcidos del Zeppelín yacen ardiendo como el esqueleto de un gigantesco titán, haciendo del lugar un laberinto de caos y terror.

El Sith, con impulso de *la Fuerza*, esparce el humo que le impedía ver a los ojos a su oponente; al despejarse su campo de batalla, ambos acometen hacia su contrincante y saltan varios metros sobre las llamaradas, al elevarse, cruzan espadas una y otra vez, y al descender, sus ataques aún continúan uno tras del otro, hasta que el humo nubla su visión, y solo se pueden ver los haces de luz de sus sables chocando en la oscuridad; Lux recibe una serie de impactos salvajes que logra cubrir con su guardia, pero no lo logra con una patada poderosa que la manda a volar directo al suelo, la Jedi trata de detener su impacto inminente; pero el Sith, que se posiciona arriba de ella de un gran salto, la golpea brutalmente al caer con ambas piernas sobre su espalda, y la hace impactarse estrepitosamente, lanzando un terrible grito de dolor que le ocasiona expulsar sangre por su boca; el Sol Negro la va a rematar en el suelo, pero la joven logra escapar con un impulso de *la Fuerza* que la envía a varios metros de distancia, para después, incorporarse con dificultad; pero sosteniendo su sable azul con gran determinación.

Los discípulos corren disparando hacía Arthur, que con gran esfuerzo logra bloquear todos los disparos; al acercarse más a él y al entrar al borde de su distancia, lo atacan simultáneamente con sus sables rojos y sus disparos combinados, Arthur recibe dos roces

que le hacen perder el equilibrio, y casi la cabeza, con un destajo del sable rojo; una gran nube de humo negro y ceniza los alcanza y los cubre totalmente, Arthur al verse cubierto por la oscuridad apaga su sable para esconderse de la visón de sus oponentes, los discípulos disparan a ciegas entre la tormenta negra.

El Sol Negro presencia la fuga de sus tropas, escapando de las llamas que consumen el pastizal que cubre el extenso recinto, su ira comienza a desbordarse; huyen del fuego como una desbandada de miedo, que les hace desobedecer las órdenes de su nuevo líder de permanecer y presenciar el combate.

—¡Alto! ¡Malditos cobardes!

El Sith lanza sus rayos mortales hacia sus propias tropas; algunos soldados temerosos se detienen al escucharlo y presenciar su poder, pero son alcanzados por las llamas que los consumen horriblemente; otros consiguen huir mientras los demás son aplastados por la estampida humana. Lux aprovecha esta distracción para continuar su ofensiva, el Sol Negro adivina sus intenciones, y haciendo uso de *la Fuerza*, utiliza a sus soldados y a los cuerpos de los caídos como escudos humanos, Lux detiene abruptamente su acometida para no herir a los que siguen con vida; sin embargo, el Sith atraviesa su espada horizontalmente por entre los cuerpos de su milicia, y logra herir a la Jedi muy cerca del abdomen con la punta de su sable, ella los expulsa con una explosión de *Fuerza*; cientos de soldados observan la batalla entre el caos y la muerte de fuego, sin dar crédito a las acciones de su líder. El Sith atrae restos de metal retorcido, y los arroja indiscriminadamente sobre sus tropas y su enemiga, que los rechaza con movimientos agiles de su sable de luz.

—¡Malditos cobardes! ¡Yo me levanté de la nada y ahora tengo mi propio imperio, ustedes son míos! ¡Yo hice lo que él, y lo venceré!

—¿Cómo quién? ¿Cómo ese tal Vader?

Ella comienza a sentir de nuevo esa cierta turbación creciente dentro de él, la inestabilidad, la ira, el quiebre; y decide aprovechar eso.

—¡¿Quién es ese Darth Vader?! ¡Dímelo! ¡¿Quién eres tú en realidad?!

El Sith concentra su furia en su puño, y da un golpe a suelo con su sable lleno de frustración.

—¡Soy la sombra de alguien más, un clon de un hombre muerto, llamado Starkiller, un hijo de un Jedi entrenado en secreto por Vader para derrocar a su maestro, el emperador Darth Sidious!

Lux no alcanza a comprender completamente el significado detrás de esas palabras.

—¿Un clon de un hombre sensible a *la Fuerza*?, imposible… ¿emperador?… no entiendo… ¿emperador de qué?

—Vader creó muchos clones de ese tal Starkiller tras su muerte al intentar oponerse al imperio; pero todos fueron fracasos, experimentos fallidos que eran mentalmente

inestables y desechados, como yo… pero yo logré escapar del furioso ataque de Vader; moribundo, alcancé una nave TIE, pero fui arrastrado por el agujero negro al borde sur de la de la galaxia.

Lux recuerda que era el mismo agujero negro por el que ella fuera arrastrada irremediablemente, y se estremece a comenzar comprender e hilar todo en su mente.

—¡Quisieron destruirme como si yo no fuera nada! ¡Esa escoria, ese lacayo del emperador! ¡Pero el día en que yo regrese y destruya al emperador, y a su perro Vader con mis propias manos, está más cerca que nunca! ¡Entonces, mi poder sobre el lado oscuro será completo! ¡Ya no soy más un desecho, ya no más! ¡Soy el Sol Negro, conquistador de este mundo!

Tras estas revelaciones, en la mente de Lux solo hay dos preguntas que le trastornan su cabeza; pero solo hay dos respuestas, ella y el Sith vienen de realidades ó tiempos diferentes.

—¡Has comprometido a todo un planeta entero por tus deseos egoístas! ¡Piensas formar un ejército aquí, para vengarte de ese tal Vader y ese emperador! ¡Deja en paz a este planeta! ¡Conquistador o no, primero tendrás que derrotar a mi sable de luz! ¡La luz debe derrotar a la oscuridad siempre!

Se pone en guardia, con su sable frente a su oponente. Las banderas colosales arden detrás de ellos, consumiendo lo poco que queda del estrado a la gloria nazi; la gran águila se termina de desmoronar devorada por el fuego.

—Te estoy esperando, Jedi.

Los soldados huyen presos del pánico, envueltos en fuego y en un espectáculo horrendo, los aprendices disparan a la multitud; no logran encontrar a Arthur que permanece con su sable apagado, ya que se oculta en las penumbras de las cenizas levantadas por el viento, que sopla más fuerte y cubre a los tres combatientes.

—¡¿Dónde estás maldito Jedi?!

Ambos aprendices se disponen a disparar de nuevo a la multitud, y justo antes de apretar sus gatillos, Arthur enciende su sable azul, y de dos movimientos como el rayo corta los cañones de sus armas; los dos toman sus sables rojos de inmediato, tras encenderlos, Arthur entra en sus guardias, y sin darles oportunidad de reacción, corta sus manos empuñando todavía sus sables y cauterizando sus heridas; ambos caen de rodillas gritando de dolor. Arthur apaga su sable y los contempla en su agonía, sintiendo una gran pena por ellos y su perdición; ha vencido.

Una marea de fuego se interpone entre ambos combatientes, eso no les importa, con el poder de *la Fuerza* se abren camino entre las corrientes de fuego para lanzarse el uno contra del otro, chocan sus sables causando una ola fulminante, Lux da un revés completo dibujando un circulo con su sable, y girando su cadera directo al sable del clon, lo hace bajar su sable hasta romper el adoquín del camino; Lux continua con un segundo giro

encadenado, y lo golpea en la cara con un golpe seco y brutal de su codo; el Sith, en represalia, toma la empuñadura de su sable con ambas manos y lanza un ataque ascendente de furia total, lo enlaza a un ataque directo a la cabeza y a ambos flancos, concluyendo con un lance hacia la garganta que Lux logra bloquear con firmeza, al igual que los ataques anteriores; sin embargo, la joven no logra encontrar el momento para contraatacar, debido a la velocidad y fuerza bestial del Sith; Lux consigue vislumbrar una estrategia en su mente; pero requiere comprobar algo.

Lux retrocede evadiendo y bloqueando todos los ataques que lanzan hacia ella; derecha, izquierda, centro, garganta, estomago, piernas y de nuevo a la cabeza, a los hombros, a la muñeca y a los brazos, la velocidad sigue siendo agresivamente mortal; pero ella, poco a poco, va ganando y ejerciendo control sobre los movimientos de su oponente.

La luz de los sables dibuja la velocidad de sus movimientos como destellos relampagueantes; el Sith comienza a bajar la intensidad de su ataque, Lux lo ha soportado bien, y comprueba, que su adversario cuenta con gran dominio de *la Fuerza*, músculo y velocidad; pero carece de técnica y precisión; cosas que sólo con un arduo entrenamiento se consiguen; y si su adversario fue un experimento fallido, entonces no tuvo una enseñanza completa dentro del arte de la espada; pero ella sí, su maestra le enseñó lo suficiente para derrotarlo, su técnica y su experiencia serán entonces su mejor arma.

Lux comienza su contraataque al cubrir y envolver el sable de su adversario con un movimiento oscilatorio sobre el filo del arma, trata de arrebatarlo de su mano aprovechando su cansancio, por un momento el Sith suelta su arma pero logra atraerla de nuevo a su mano; la Jedi utiliza este breve instante para lanzar un corte a su muñeca descubierta. Lux guarda su distancia nuevamente, lo atacará usando el espacio entre ellos sin dejarlo entrar a su guardia, ganando siempre la distancia; con sólo la punta de su arma lo mantiene a raya, como un destello, ataca con estocadas quirúrgicas; se mueve ágilmente, sin usar tanta fuerza, delicada, sólo se cubre y se mueve por entre la distancia de su oponente; el Sith no logra adaptarse a este ritmo de pelea; Lux piensa que es momento de una jugada arriesgada.

Arthur logra ver a lo lejos los destellantes haces de luz del combate de su maestra, descuida por unos segundos a sus oponentes que se encuentran dolientes de rodillas; sin dudarlo, con las manos temblorosas que les queda toman sus pistolas ocultas en sus tobillos, y en el momento en que se disponen a matar a Arthur por la espalda, una multitud desbandada de hombres incendiándose vivos los aplasta en su camino por salvar sus propias vidas, dejando sus restos destrozados listos para ser devorados por las llamas.

Lux se detiene a unos metros de su contrincante, lo mira directo a los ojos rojos, retándolo, apuntando la punta de su arma al rostro de su enemigo; quiere que caiga en su provocación.

—¡Vamos muéstrame que eres superior a ese tal, Vader!

El Sith, iracundo, se abalanza sobre Lux que observa su movimiento y trata de anticiparle; adelanta un pie y se planta en su guardia bajando la punta de su sable, lo oculta detrás de sus piernas apuntando al suelo; para que el Sith no logré anticipar la dirección de su ataque; el Sol Negro, al ver sin defensa la parte superior de su enemigo, lanza un corte descendente con inmensa furia, Lux defiende con una guardia ascendente, al chocar ambos sables hacia arriba, la defensa del Sith queda expuesta al ataque ascendente de la joven, Lux sonríe al salirse con la suya, da un veloz giro hacia adelante rotando sus pies sobre la tierra, con un impulso de *la Fuerza*, y aprovechando esa tremenda fuerza centrífuga, encadena su ataque y blande su sable en un gran corte diagonal sobre el torso y la guardia abierta de su oponente, que inútilmente trata de repelerla con una expulsión de *la Fuerza*; pero el sable de Lux es más rápido, y ese brutal destajo corta el impulso de *la Fuerza* del Sol Negro, y lo hace caer tras un fortísimo impacto que lo arrastra de brumas contra el suelo, con una gran herida en el pecho cauterizada y aún humeante.

Lux lo señala amenazante con la punta de su sable de luz azul, el Sith cae de espalda al tratar inútilmente de ponerse de pie, y se arrastra hacia atrás apoyándose en sus manos para evitar la punta del sable, que lo persigue hasta que se detiene por el dolor.

—Estas arrestado «Fürer»; pero si te detengo aquí, ya no serías un peligro para este mundo.

—Si me matas no sabrás la verdad.

—¡¿Cuál verdad?! ¡Si los Sith sólo dicen mentiras y engaños!

—¡No! Tú lo presientes, siento el miedo en ti por saber la verdad.

Arthur logra sacar a unos soldados del fuego, los salva de una muerte segura y los reúne junto a otros que ha puesto a salvo, esto mientras observa de lejos el combate de su maestra.

—¡Maestra acabe con él, no lo escuche!

—Tú, Jedi, vienes del tiempo de las guerras clónicas. En mi tiempo, las guerras clónicas eran historia.

—¿Qué? ¿De qué hablas?

—Sí, tú sabes que ahora digo la verdad; en mi tiempo, los Jedi fueron derrotados y erradicados, ese fue el final de las guerras clónicas; la república no existe más, ahora es un imperio galáctico.

—¡No! ¡Mientes, los Jedi no pudieron ser vencidos! ¡Son la esperanza, los guardianes y protectores de la galaxia!

Mientras habla, el Sith aprovecha la turbación de Lux para tratar de atraer su sable de nuevo a él, que cayó a unos metros tras de recibir el ataque anterior.

—Sucumbieron ante la traición, tu héroe fue quien los entregó finalmente a las garras de Darth Sidious, el emperador.

—¿Mi héroe? ¿De quién hablas?

—¡Anakin Skywalker se convirtió al lado oscuro! ¡Él fue mi maestro, él es Darth Vader, y le juró lealtad al emperador!

—No… imposible…

—Tras convertirse en Darth Vader, cazó y asesino a los Jedi sobrevivientes, uno por uno.

Lux no puede contener su impresión y desolación por el destino de sus hermanos Jedi, tan sólo un breve momento de duda y vacilación, que el clon de Starkiller aprovecha para descargar sin misericordia su rayo mortal sobre Lux; pero ella logra reaccionar, al presentir el instinto asesino de su adversario, e interpone su sable de luz entre ella y la descarga eléctrica; logra contener el rayo mortal a lo largo de la hoja azul de su arma, pero es tal la presión de energía que la hace poner una rodilla en el suelo.

Arthur sigue tratando de salvar a la mayor cantidad de soldados de la furia del fuego; pero el deseo de ayudar a su maestra Lux lo hace querer entrar a la batalla.

—¡Maestra!

—¡No te metas Arthur!

El clon ríe a carcajadas llenas de malignidad, mientras descarga su ira en ese ataque desenfrenado de energía oscura.

—¡Sufrirás su mismo destino! ¡Los Jedi se han extinguido y tú debiste morir con ellos hace mucho tiempo! ¡Desaparece!

El Sith no cesa la presión de su ataque con las descargas de energía que emanan de la punta de sus dedos; con su mano izquierda enciende su sable de luz rojo, al atraerlo hacia él, lo alza al sentirse victorioso; Lux sostiene con su mano derecha su sable que la protege, ha dejado libre su mano izquierda, cierra los ojos para concentrarse en el arma de su oponente.

—Muere, ¡Jedi!

—¡Maestra!

El Sith lanza un corte destajador directo hacia Lux; ella abre sus ojos desafiantes, mirando directamente hacia el sable de luz rojo que se desarma antes de tocarla, pieza por pieza, por el influjo de *la Fuerza* de la joven.

—¡¿Qué?! —Esto toma por sorpresa a clon de Starkiller.

Lux vuelve a armar el sable del Sith en un pestañeo, con el poder de *la Fuerza* en su mente, lo toma y empuña con su mano izquierda en un movimiento como el rayo, que no da oportunidad de reacción a su enemigo, cortando así el brazo izquierdo del Sol Negro con el que se disponía a lanzar otro rayo mortal; el brazo cae cubierto entre descargas eléctricas, mientras el Sith grita hacia el cielo lleno de dolor, deteniendo así sus rayos de la muerte. El Sol Negro mira a Arthur ayudando en el rescate de más sobrevivientes en su momento de agonía.

—Si no puedo vencerte, ¡al menos me llevaré a tu alumno conmigo!

—¡Arthur, cuidado! —Grita Lux.

El Sith dispara una descarga final con su mano derecha, Lux arroja ascendentemente el sable de luz rojo para salvar a Arthur, haciéndolo girar velozmente sobre su propio eje

hasta clavarse en el pecho del clon, atravesándolo y proyectándolo hacia el cielo, directo al Zeppelin con la insignia del Sol Negro; el Sith ríe desquiciante mientras continua lanzando sus rayos sin control hacia las nubes, hasta que se impacta con la aeronave y estalla en una nube de fuego mortal, borrándose así de la faz de la tierra; la explosión es vista por todas las tropas sobrevivientes, que aceptan la derrota tras la sacudida de la onda expansiva y la pérdida de sus líderes.

Maestra y alumno apagan sus sables de luz y los enfundan. Los soldados contemplan la caída de la aeronave plateada, que desaparece entre el fuego y las cenizas. Una tenue y ligera lluvia comienza a caer, limpiando las cenizas de sus rostros.

—Arthur, la guerra en este frente ha terminado.

Lux le sonríe. Los soldados contemplan con respeto marcial a esos dos seres mitológicos, en su victoria sobre el imperio de los mil años.

Día siguiente de la operación Overlord.

Instalación Secreta de la SS, Der Riese, cerca de la mina Wenceslaus, frontera Checa.

La oscuridad del recinto es iluminada al abrirse la enorme compuerta que resguarda su interior, la pesada masa de acero se eleva lentamente dejando entrar los haces de luz, que poco a poco dibujan un claroscuro de siluetas de los sobrevivientes del Escuadrón 200, de La Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, y de los dos Jedi y su androide astro mecánico a la entrada de la mina.

—¡Muchachos! ¡Enciendan los generadores!

—¡Sí capitán!

Los pilotos expedicionarios comienzan la tarea de encender los generadores de diesel.

—Lux, tenemos poco tiempo antes de que lleguen los soldados aliados y decomisen todo lo que aquí se encuentre.

Las luces se encienden tras escucharse el funcionar de los generadores, e iluminan un salón de pruebas secretas de grandes proporciones, lleno de columnas que sostienen la montaña sobre si; en el centro, hay depositado un aparato en forma de una enorme campana, rodeado de diversa instrumentaría científica destinada a su análisis; la campana está hecha de un metal duro y pesado de un diámetro de 2.7 metros, y una altura de 4.6 metros, con una serie de ventanas, cilindros y una compuerta en su fuselaje, dando la imagen de ser una especie de vehículo espacial. Lux lee con ahínco un documento secreto que describe la ingeniería y el diseño de la máquina, y da finalmente un escaneo visual a la campana.

—El proyecto ultra secreto nazi, la «Die Glocke», es decir, «La campana».

—¿Y para qué fines querían este artefacto extraño maestra?

—Porque buscaban abrir portales en el espacio tiempo; el Sith quería completar su venganza, e invadir en algún momento al imperio galáctico.

—Increíble. ¿Y funciona? —Pregunta Buck con gran curiosidad.

—No lo sé, pero lo averiguaremos hoy. ¡Vacíen, por favor, el xerum 525!

Los ingenieros del escuadrón accionan los dos cilindros contra rotativos, que llenan con una sustancia de color violeta parecida al mercurio desde un termo alto y delgado; un campo electro magnético se enciende alrededor de la campana, y la energía eléctrica recorre ahora su superficie; la campana comienza en ese momento a girar a miles de revoluciones por minuto sobre su eje, elevándose del suelo a dos metros, las descargas pasan sobre el objeto, causando un retroceso de las corrientes eléctricas sin control sobre todo a su alrededor, su funcionamiento se torna inestable y peligroso.

—¡Capitán! ¡Lleve a sus hombres afuera, este lugar ya no es seguro!

—¡Lux! ¡Estos son hombres valientes, la ayudarán en lo que sea!

—Ya lo han hecho, capitán.

Vargas al mirarla, sabe que algo importante está por suceder.

—¡Salgan ahora, es una orden!

Los miembros del escuadrón salen rápidamente a resguardo, preocupados por la integridad de los Jedi y de su capitán.

—¡¿Qué es lo que estas a punto de hacer Lux?!

La campana se cimbra y se vuelve peligrosamente volátil, una amenaza al borde del colapso, el viento causado por la vorágine del viento, al girar sin control, genera una abertura espacio temporal causada por su inestabilidad, que sólo durará unos segundos antes de que implosione.

—¡R2 D4, la nave, ahora!

—¡¿Maestra?! —Arthur puede sentir una creciente preocupación en su corazón, Buck tiene esa expresión que se da tras comprender todo sin que le digan ni una sola palabra.

—Arthur, es tiempo de que yo vuelva a casa.

—¿¡Qué?! ¡No! ¡¿Me vas a abandonar?!

La maestra posa ambas manos sobre los hombros de su alumno.

—*La Fuerza* me trajo aquí, para entrenarte, para ser tu maestra, para que te convirtieras en el Jedi que eres hoy, ese era mi destino, ahora mi misión aquí ha terminado.

—¡Llévame contigo! ¡No tengo nada aquí!

—No, te equivocas, tú tienes a tu gente, a tu mundo, y debes protegerlos, es algo que sólo tú puedes hacer, es tu destino. Yo debo regresar, y proteger lo que queda de mi universo, del mundo que yo conocí.

La nave de Lux entra de súbito a la galería, su luz rodea a todos por igual, permanece suspendida, sus turbinas encendidas generan un calor que contrarresta al viento helado que proviene del exterior. R2 D4 llama a su ama. El torbellino y la abertura espacio temporal se encuentran en su punto de quiebre.

—¡R2 D4! ¡Vincula el ordenador de la campana con el navegador de la nave, y fija la última coordenada de nuestra bitácora de viaje!

Arthur está a punto de decir algo, pero ella lo abraza fuertemente, él también lo hace, no la quiere dejar ir nunca.

—Te quiero Arthur.

—Y yo a ti maestra. Te quiero.

Su despedida no puede prolongarse más. Lux se dirige hacia al capitán y le da un gran apretón de manos.

—Capitán Vargas, gracias a usted y a su escuadrón el planeta ha vuelto a la paz, protéjanla. Gracias a usted y a ellos, por todo.

—Adiós, Lux, caballero Jedi. En nombre de todos los habitantes de la tierra, gracias, de verdad, gracias.

Lux sube a la cabina de su nave de un gran impulso, pues el tiempo se agota, y da un último vistazo atrás.

—¡¿Nos volveremos a ver?!

—Eso espero Arthur, eso espero.

La apertura comienza a cerrarse, los rayos de energía alcanzan a todo sin control.

—¡Váyanse ahora! ¡Se fuerte joven Jedi! ¡Que *la Fuerza* te acompañe, siempre!

Lux cierra la cabina de la nave al tomar el asiento del piloto, enciende el panel de control y sus luces multicolores aparecen frente a sus ojos.

—R2 D4, volvamos a casa.

La nave se propulsa y entra al inestable portal, causando un gran destello que lo enceguece todo, seguido de una onda expansiva. Arthur y el capitán recuperan su vista tras el destello. El viento ha cesado, la campana cae con todo su peso sobre el suelo de concreto, el silencio lo cubre todo, Lux a partido. Vargas ejecuta un ademán marcial, llevando su palma a su frente con los dedos juntos en forma de despedida. Arthur se limpia sus lágrimas.

—Adiós R2 D4, maestra, que *la Fuerza* los acompañe, siempre.

Al entrar a la abertura, Lux pierde el conocimiento, por las tremendas fuerzas gravitacionales del espacio tiempo a las que se someten su mente y su cuerpo. Pequeños destellos de lucidez regresan a su mente, y como parpadeos, imágenes breves pasan por su cabeza; se encuentra a si misma flotando a la deriva por el espacio, no sabe cuánto tiempo ha pasado.

R2 D4 emite una señal de auxilio y después pasa a estado de ahorro de energía.

Continúa su camino errante, hasta que su nave es atraída por la gravedad de un planeta cercano, y es arrastrada hacia su superficie; al cruzar su atmosfera, se puede vislumbrar un gran lago de poca profundidad rodeado de una densa bruma, R2 D4 se activa y trata de detener la caída, el fango amortigua la estrepitosa caída de la nave que finalmente se detiene sobre las aguas poco profundas.

Lux recupera lentamente su conciencia al ser iluminada desde el cielo por las luces de una nave desconocida, pierde de nuevo la noción del tiempo por un breve momento; abre sus ojos y mira un grupo de personas con túnicas largas y rostros cubiertos, que se

acercan a ella sobre las aguas poco profundas, la bruma muestra poco a poco sus siluetas, R2 D4 emite señales para llamar su atención. Uno de ellos la toma entre sus brazos y la apoya a un costado de la nave, ella le sonríe casi sin fuerzas.

—Escucharon mi llamado. Siento, que *La Fuerza* es poderosa en ti. ¿Quién eres?

—Soy un caballero Jedi al igual que tú, mi nombre es, Skywalker. —Lux abre sus ojos ampliamente para contemplar bien su rostro.

—¡¿Skywalker?! No, tú no eres Anakin Skywalker, yo lo conocí en las guerras clónicas.

—Ya veo, has estado viajado por mucho tiempo. No, no soy él, él fue mi padre.

Lux muestra una gran sorpresa en su rostro, Luke le ofrece su mano para que se levante.

—He tenido visiones de un tiempo lejano. Un tiempo en el que me convierto en algo que no quiero llegar a ser, un tiempo, en el que la galaxia de nuevo se sumirá en el caos. Ayúdame a cambiar ese futuro y a construir un nuevo destino para la galaxia.

Lux estrecha su mano para ponerse de pie, se encuentra ahora entre todos los demás miembros de la nueva orden de protectores de la galaxia, la nueva orden de los caballeros Jedi, que ayudará a renacer de las cenizas.

FIN

2019

GRACIAS POR VISITAR ESTE UNIVERSO

ACERCA DEL AUTOR

Fabián P. Ramírez

Fabián Pérez Ramírez, es originario de Saltillo, Coahuila; pero siempre ha radicado en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. Tiene grado de Maestría en *Letras de Jalisco* por la Secretaria de Cultura de Jalisco (2015), un Diplomado en *Cine* por la Universidad de Guadalajara (2005), un Diplomado en *Publicidad* por el CAAV (Centro de medios Audiovisuales) y la AMAP (Asociación Mexicana de agencias de publicidad, 2009), y el Diplomado en *Historia de Jalisco,* por el Colegio de Jalisco y la Secretaría de Educación Jalisco (2016); además, de contar con una Licenciatura e*n Mercadotecnia* por la Universidad de Guadalajara (2006).

En 2006 escribe el guión para la película inédita de animación *El Legendario.* También escribió guiones para los cortometrajes: *La Llorona* (2000), *La Lid de los Días Eternos* (2003), *La Perdición del Lado Oscuro* (2005) (fan film de Star Wars), *La Herejía* (2007) (fan film de Star Wars), *Al séptimo atardecer* (2011), y *El Cofre* (2011).

Ha tenido participación como videasta y guionista en: *2da Muestra Municipal de Video y cortometraje* (1999), *3a Muestra de Video y Cortometraje Tlaquepaque* (2000), *Primera Muestra de Cortometrajes Projektor* (2003), *1ª Muestra de Cine y Video Experimental Alternativo Puebla 05*(2005), *Primer Concurso Estatal de Cortometraje «en la lucha la contra la corrupción, Jalisco es uno»* (2008), y en el *4to Certamen de Cortometrajes* en la categoría de «Ficción» en el marco de la Feria de la fundación por el 469 aniversario de Guadalajara (2011). Y realizó un guión para la propuesta del video juego *Mex Revolver*, en el concurso *Juego de talento* (2008).

Ha sido ganador del 1er Lugar del *Premio Julio Verne de Ciencia Ficción* 2008, en la categoría de producción y guión de radio cuento, con la obra *La Máquina de los Huérfanos;* y un 3er lugar del 1er *concurso de cuento CUCEA* (Universidad de Guadalajara) con la obra titulada *Demasía;* y fue también finalista del *Premio calaca de literatura 2005*.

Ha tenido desempeño docente en el taller de *Guión para medios audiovisuales,* en el CUCEA de la Universidad de Guadalajara, en noviembre del 2004 y mayo del 2005.

También tuvo participación como expositor/tallerista en el *II Coloquio de Investigación en Lengua y Literatura «Métodos de Recuperación de Información» de la Licenciatura en Letras Hispánicas* por parte del Departamento de Letras del CUSH de la Universidad de Guadalajara, el 27 de enero del 2016, con el tema: *Hallazgo de la tumba del primer novelista jalisciense: Mariano Meléndez y Muñoz.* El 3 de octubre del 2018, en la Bibilioteca Central del CUCSH de la Universidad de Guadalajara, da la conferencia «La novela *El misterioso* precursora del arquetipo del superhéroe moderno». En la que se expusieron argumentos surgidos del análisis de la obra, para considerar al personaje principal de la novela como uno de los primeros super héroes de la historia.

Ha sido becado por CONACULTA y PECDA (Programa de estímulo a la creación y desarrollo artístico), en la categoría de formación artística en México. Periodo 2013-2014.

En 2005 aparece su cuento títulado *Demasía*, en el ebook *Zona Vacía,* junto con los ganadores del *Premio calaca de literatura 2005*; y en 2013, el cuento títulado *Hermandad* es incluido en la revista *Delatripa, narrativa y algo más* en su primer número, en Mérida, Yucatán.

En 2015 publica su primer cuento *Hermandad* en la revista *ENGARCE*. En 2018 publica la investigación biográfica *El misterioso Mariano Meléndez y Muñoz, primer novelista de aventura de México,* y la colección de cuentos paranormales *Crónicas espiritistas.*